



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## La pretensión de Jesús de Nazaret

### Juan Pablo II, Audiencias Generales (1987)

#### *Juan Pablo II, mayo 13 y 1 de julio de 1987*

(...) “Efectivamente, 'Abbá' expresa no solo la alabanza tradicional de Dios 'Yo te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra' (Mt 11,25), sino que, en labios de Jesús, revela asimismo la conciencia de la relación única y exclusiva que existe entre el Padre y El, entre Él y el Padre. Expresa la misma realidad a la que alude Jesús en forma tan sencilla y al mismo tiempo tan extraordinaria con las palabras: 'Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo' (Mt 11,27; Lc 10,22).

La palabra 'Abbá' forma parte del lenguaje de la familia y testimonia esa particular comunión de personas que existe entre el padre y el hijo. Cuando, para hablar de Dios, Jesús utilizaba esta palabra, debía de causar admiración e incluso escandalizar a sus oyentes. Un israelita no la habría utilizado ni en la oración. Solo quien se consideraba Hijo de Dios en un sentido propio podría hablar así de Él y dirigirse a Él como Padre. 'Abbá' es decir, 'padre mío', 'papaíto 'papá'.

En un texto de Jeremías se habla de que Dios espera que se le invoque como Padre: ‘Vosotros me diréis: ¡padre mío!’ (Jer 3,19). Es como una profecía que se cumpliría en los tiempos mesiánicos. Jesús de Nazaret la ha realizado y superado al hablar de Sí mismo en su relación con Dios como de Aquel que ‘conoce al Padre’, y utilizando para ello la expresión filial ‘Abbá’. Jesús habla



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

constantemente del Padre, invoca al Padre como quien tiene derecho a dirigirse a El sencillamente con el apelativo: 'Abbá, Padre mío'.

Jesús exclamó: 'Abbá, Padre, todo te es posible. Aleja de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras' (Mc 14, 36). El pasaje paralelo de Mateo dice: 'Padre mío', o sea, 'Abbá', aunque no se nos transmita literalmente el término arameo (Mt 26,39-42). Incluso en los casos en que el texto evangélico se limita a usar la expresión 'Padre', sin más (como en Lc 22,42 y, además, en otro contexto, en Jn 12,27), el contenido esencial es idéntico.

Jesús fue acostumbrando a sus oyentes para que entendieran que en sus labios la palabra 'Dios' y, en especial, la palabra 'Padre', significaba 'Abbá, Padre mío'. Así, desde su infancia, cuando tenía solo 12 años, Jesús dice a sus padres que lo habían estado buscando durante tres días: '¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?' (Lc 2,49). Y al final de su vida, en la oración sacerdotal con la que concluye su misión, insiste en pedir a Dios 'Padre, ha llegado la hora, glorifica tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti' (Jn 17,1). 'Padre Santo, guarda en tu nombre a éstos que me has dado' (Jn 17,11). 'Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te conocí...' (Jn 17,25). Ya en el anuncio de las realidades últimas, hecho con la parábola sobre el juicio final, se presenta como Aquel que proclama: 'venid a mí, benditos de mi Padre...' (Mt 25,34). Luego pronuncia en la cruz sus últimas palabras: 'Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu' (Lc 23,46). Por último, una vez resucitado anuncia a los discípulos: 'Yo os envío la promesa de mi Padre' (Lc 24,49).

Jesucristo, que 'conoce al Padre' tan profundamente, ha venido para 'dar a conocer su nombre a los hombres que el Padre le ha dado' (Jn 17,6) Un momento singular de esta revelación del Padre lo constituye la respuesta que da Jesús a sus discípulos cuando le piden: 'Enseñanos a orar' (Lc 11,1). Él les dicta entonces la oración que comienza con las palabras 'Padre nuestro' (Mt 6,9-13), o también

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

'Padre' (Lc 11,2-4). Con la revelación de esta oración los discípulos descubren que ellos participan de un modo especial en su filiación divina, de la que el Apóstol Juan dirá en el prólogo de su Evangelio. 'A cuantos le recibieron (es decir, a cuantos recibieron al Verbo que se hizo carne), Jesús les dio poder de llegar a ser hijos de Dios' (Jn 1,12). Por ello, según su propia enseñanza, oran con toda razón diciendo 'Padrenuestro'.

Ahora bien, Jesús establece siempre una distinción entre 'Padre mío' y 'Padre vuestro'. Incluso después de la resurrección, dice a María Magdalena: 'Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios' (Jn 20,17). Se debe notar, además, que en ningún pasaje del Evangelio se lee a Jesús recomendar a los discípulos orar usando la palabra 'Abbá'. Esta se refiere exclusivamente a su personal relación filial con el Padre. Pero al mismo tiempo, el 'Abbá' de Jesús es en realidad el mismo que es también 'Padre nuestro', como se deduce de la oración enseñada a los discípulos. Y lo es por participación o, mejor dicho, por adopción, como enseñaron los teólogos siguiendo a San Pablo, que en la Carta a los Gálatas escribe: 'Dios envió a su Hijo... para que recibiésemos la adopción' (Gal 4,4ss; S.Th. III q23, a1-2).

Jesús fue acostumbrando a sus oyentes para que entendieran que en sus labios la palabra 'Dios' y, en especial, la palabra 'Padre', significaba 'Abbá, Padre mío'. Así, desde su infancia, cuando tenía solo 12 años, Jesús dice a sus padres que lo habían estado buscando durante tres días: '¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?' (Lc 2,49). Y al final de su vida, en la oración sacerdotal con la que concluye su misión, insiste en pedir a Dios 'Padre, ha llegado la hora, glorifica tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti' (Jn 17,1). 'Padre Santo, guarda en tu nombre a éstos que me has dado' (Jn 17,11). 'Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te conocí...' (Jn 17,25). En la parábola sobre el juicio final, se presenta como Aquel que proclama: 'venid a mí, benditos de mi Padre...' (Mt 25,34). Luego pronuncia en la cruz sus últimas palabras: 'Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu' (Lc 23,46). Por último, una vez resucitado anuncia a los discípulos: 'Yo os envío la promesa de mi Padre' (Lc 24,49).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Ahora bien, Jesús establece siempre una distinción entre 'Padre mío' y 'Padre vuestro'. Incluso después de la resurrección, dice a María Magdalena: 'Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios' (Jn 20,17). Se debe notar, además, que en ningún pasaje del Evangelio se lee que Jesús recomendar los discípulos orar usando la palabra 'Abbá'. Esta se refiere exclusivamente a su personal relación filial con el Padre. Pero al mismo tiempo, el 'Abbá' de Jesús es en realidad el mismo que es también 'Padre nuestro', como se deduce de la oración enseñada a los discípulos.”

***Juan Pablo II, junio 24 de 1987***

“Dice Jesús hablando con los discípulos y con sus mismos adversarios: 'Yo he salido y vengo de Dios, pues yo no he venido de mí mismo, antes es Él quien me ha mandado' (Jn 8,42). 'No estoy solo, sino yo y el Padre que me ha mandado' (Jn 8,16). 'Yo soy el que da testimonio de mí mismo, y el Padre, que me ha enviado, da testimonio de mí' (Jn 8,18). 'Pero el que me ha enviado es veraz, aunque vosotros no le conocéis. Yo le conozco porque procedo de Él y Él me ha enviado' (Jn 7,28-29). 'Estas obras que yo hago, dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado' (Jn 5,36). 'Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra' (Jn 4,34).

Muchas veces Jesús habla de Sí mismo (en primera persona) como de alguien mandado por el Padre ...de modo especial, en la oración sacerdotal, donde Jesús, encomendando sus discípulos al Padre, subraya: 'Ellos... conocieron verdaderamente que yo salí de ti, y creyeron que tú me has enviado' (Jn 17,8). Y continuando esta oración, la víspera de su pasión, Jesús dice: 'Como tú me enviaste al mundo, así los envíe yo a ellos al mundo' (Jn 17,18). Refiriéndose de forma casi directa a la oración sacerdotal, las primeras palabras dirigidas a los discípulos la tarde del día de la resurrección, dicen así: 'Como me envió mi Padre, así os envío yo' (Jn 20,21).

(...) Jesús dijo: 'Es preciso que anuncie el reino de Dios también en otras ciudades porque para esto he sido enviado'(Lc 4,43).

Particularmente iluminadora resulta la parábola de los viñadores homicidas. Estos tratan mal a los siervos mandados por el dueño de la viña 'para percibir de ellos la parte de los frutos de la viña 'y matan incluso a muchos. Por último, el dueño de la viña decide enviarles a su propio hijo: 'Le quedaba todavía uno, un hijo amado, y se lo envió también el último diciendo: A mi hijo le respetarán.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Pero aquellos viñadores se dijeron para sí: 'éste es el heredero. Ea! Matémosle y será nuestra la heredad. Y asiéndole, le mataron y le arrojaron fuera de la viña' (Mc 12,6-8). Comentando esta parábola, Jesús se refiere a la expresión del Salmo 117/118 sobre la piedra desechada por los constructores: precisamente esta piedra se ha convertido en cabeza de esquina (es decir, piedra angular) (Sal 117/118,22). La parábola del hijo mandado a los viñadores aparece en todos los sinópticos (Mc 12,1-12; Mt 21,33-46; Lc 20,9-19). En ella se manifiesta con toda evidencia la verdad sobre Cristo como Hijo mandado por el Padre. Es más, se subraya con toda claridad el carácter sacrificial y redentor de este envío. El Hijo es verdaderamente '...Aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo' (Jn 10,36). Así pues, Dios no solo 'nos ha hablado por medio del Hijo... en los últimos tiempos' (Heb 1,1-2), sino que a este Hijo lo ha entregado por nosotros, en un acto inconcebible de amor, mandándolo al mundo”.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## ***Juan Pablo II, febrero 4 de 1987***

“Jesús nace en medio de este pueblo, crece en su religión y en su cultura. Es un verdadero israelita, que piensa y se expresa en arameo según las categorías conceptuales y lingüísticas de sus contemporáneos y sigue las costumbres y los usos de su ambiente. Como israelita es heredero fiel de la Antigua Alianza.

Por el Evangelio sabemos que Jesús vivió en una determinada familia, en la casa de José, quien hizo las veces de padre del Hijo de María, asistiéndolo, protegiéndolo y adiestrándolo poco a poco en su mismo oficio de carpintero. A los ojos de los habitantes de Nazaret Jesús aparecía como 'el hijo del carpintero' (Mt 13,55). Cuando comenzó a enseñar, sus paisanos se preguntaban sorprendidos: “¿De dónde le viene a este todo esto? ¿Qué sabiduría es la que le ha sido dada? ¿Y los milagros hechos por él? ¿No es acaso el carpintero, hijo de María?’ (Mc 6,2-3). Además de la madre, mencionaban también a sus 'hermanos' y sus 'hermanas', es decir, aquellos miembros de su parentela ('primos'), que vivían en Nazaret, aquellos mismos que, como recuerda el Evangelista Marcos, intentaron disuadir a Jesús de su actividad de Maestro (Mc 3,21). Evidentemente ellos no encontraban en El algún motivo que pudiera justificar el comienzo de una nueva actividad; consideraban que Jesús era y debía seguir siendo un israelita más.

La actividad pública de Jesús comenzó a los treinta años cuando tuvo su primer discurso en Nazaret: '...según su costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron un libro del Profeta Isaías...' (Lc. 4,16-17). Jesús leyó el pasaje que comenzaba con las palabras: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres ' (Lc 4,18). Entonces Jesús se dirigió a los presentes y les anunció: 'Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír...' (Lc. 4,21).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

En su actividad de Maestro, que comienza en Nazaret y se extiende a Galilea y a Judea hasta la capital, Jerusalén, Jesús sabe captar y valorar los frutos abundantes presentes en la tradición religiosa de Israel.

Este paso de lo 'viejo' a lo 'nuevo'(Mt 5,17) caracteriza toda la enseñanza del 'Profeta' de Nazaret. Un ejemplo especialmente claro es el sermón de la montaña, registrado en el Evangelio de Mateo Jesús dice: 'Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás... Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio' (Mt 5,21-22). 'Habéis oído que fue dicho: No adulterarás: pero yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón' (Mt 5,27-28). 'Habéis oído que fue dicho: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo; pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen' (Mt 5,43-44).

Enseñando de este modo, Jesús declara al mismo tiempo: 'No penséis que yo he venido a abrogar la ley o los Profetas, no he venido a abrogarlas, sino a consumarlas' (Mt 5,17). Este 'consumar' es una palabra clave que se refiere no solo a la enseñanza de la verdad revelada por Dios, sino también a toda la historia de Israel, o sea, del pueblo del que Jesús es hijo. Esta historia extraordinaria, guiada desde el principio por la mano poderosa del Dios de la Alianza, encuentra en Jesús su cumplimiento. El Profeta de Nazaret no duda en hablar de ello desde el primer discurso pronunciado en la sinagoga de su ciudad.

Especialmente elocuentes son las palabras de Jesús referidas en el Evangelio de Juan cuando dice a sus contrarios: 'Abrahán, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día' y ante su incredulidad: '¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abrahán?', Jesús confirma aún más explícitamente: 'En verdad, en verdad os digo: antes que Abrahán naciese, era yo' (Jn 8,56-58). Es evidente que Jesús afirma no solo que El es el cumplimiento de los designios salvíficos de Dios, inscritos en la historia de Israel desde los tiempos de Abrahán, sino que su





SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

existencia precede al tiempo de Abrahán, llegando a identificarse como 'El que es' (Ex 3,14) Pero precisamente por esto, es El, Jesucristo, el cumplimiento de la historia de Israel, porque 'supera' esta historia con su Misterio”.

Ciertamente...el esperado, pero ha resultado ser mucho más grande y misterioso de lo que podían imaginar.

“(...) Son muy significativas las palabras con que Andrés, el primero de los Apóstoles llamados por Jesús anuncia a su hermano Simón: 'Hemos encontrado al Mesías (que significa el Cristo)' (Jn 1,41).

Sin embargo, hay que reconocer que constataciones tan explícitas como ésta son más bien raras en los Evangelios. Ello se debe también al hecho de que en la sociedad israelita de entonces se hallaba difundida una imagen de Mesías al que Jesús no quiso adaptar su figura y su obra, a pesar del asombro y la admiración suscitados por todo lo que 'hizo y enseñó' (Hech 1,1).

Es más, sabemos incluso que el mismo Juan Bautista, que había señalado a Jesús junto al Jordán como 'El que tenía que venir' (Jn 1,15-30), pues, con espíritu profético, había visto en El al 'Cordero de Dios' que venía para quitar los pecados del mundo; Juan, que había anunciado el 'nuevo bautismo' que administraría Jesús con la fuerza del Espíritu, cuando se hallaba ya en la cárcel, mandó a sus discípulos a preguntar a Jesús: '¿Eres Tú el que ha de venir o esperamos a otro?' (Mt 11,3).

Jesús no deja sin respuesta a Juan y a sus mensajeros: 'Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados' (Lc 7,22). Con esta respuesta Jesús pretende confirmar su misión mesiánica y recurre en concreto a las palabras de Isaías (Is 35,4-5; 6,1). Y concluye:



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

'Bienaventurado quien no se escandaliza de mí' (Lc 7,23). Estas palabras finales resuenan como una llamada dirigida directamente a Juan, que tenía una idea distinta del Mesías.

Efectivamente, en su predicación, Juan había delineado la figura del Mesías como la de un juez severo. En este sentido había hablado 'de la ira inminente', del 'hacha puesta y la raíz del árbol' (Lc 3,7. 9), para cortar todas las plantas 'que no de buen fruto' (Lc 3,9). Es cierto que Jesús no dudaría en tratar con firmeza e incluso con aspereza, cuando fue necesario, la obstinación contra la Palabra de Dios; pero Él iba a ser, sobre todo, el anunciador de la 'buena nueva a los pobres' y con sus obras revelaría la voluntad salvífica de Dios, Padre misericordioso.

La respuesta que Jesús da a Juan presenta también otro momento que es interesante subrayar: Jesús evita proclamarse Mesías abiertamente. De hecho, en el contexto social de la época es título resultaba muy ambiguo: la gente lo interpretaba por lo general en sentido político. Por ello Jesús prefiere referirse al testimonio ofrecido por sus obras, deseoso sobre todo de persuadir y de suscitar la fe.

Ahora bien, en los Evangelios no faltan casos especiales, como el diálogo con la samaritana, narrado en el Evangelio de Juan. A la mujer que le dice: 'Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo está para venir y que cuando venga nos hará saber todas las cosas', Jesús le responde: 'Yo soy, el que habla contigo' (Jn 4,25-26).

Según el contexto del diálogo, Jesús convenció a la samaritana, cuya disponibilidad para la escucha había intuido; de hecho, cuando esta mujer volvió a su ciudad, se apresuró a decir a la gente: 'Venid a ver un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será el Mesías?' (Jn 4,28-29). Animados por su palabra muchos samaritanos salieron al encuentro de Jesús, lo escucharon, y concluyeron a su vez: 'Este es verdaderamente el Salvador del mundo' (Jn 4,22).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Entre los habitantes de Jerusalén, por el contrario, las palabras y los milagros de Jesús suscitaron cuestiones en torno a su condición mesiánica. Algunos excluían que pudiera ser el Mesías. 'De éste sabemos de dónde viene, más del Mesías, cuando venga nadie sabrá de dónde viene' (Jn 7,27). Pero otros decían: 'El Mesías, cuando venga, ¿podrá hacer signos más grandes de los que ha hecho éste' (Jn 7,31). '¿No será éste el Hijo de David?'. (Mt 12,23). Incluso llegó a intervenir el Sanedrín, decretando que 'si alguno lo confesaba Mesías fuera expulsado de la sinagoga' (Jn 9,22).

Con estos elementos podemos llegar a comprender el significado clave de la conversación de Jesús con los Apóstoles cerca de Cesarea de Filipo. 'Jesús les preguntó: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ellos le respondieron, diciendo: Unos, que Juan Bautista; otros, que Elías y otros, que uno de los Profetas. Pero Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo' (Mc 8, 7-29; Mt 16,13-16 y Lc 9,18-21), es decir, el Mesías.

(...) Esta respuesta ofrece a Jesús la ocasión para anunciar el primado de Pedro en la futura Iglesia (Mt 16,18). Tras la respuesta de Pedro, Jesús ordenó severamente a los Apóstoles 'que no dijeran nada a nadie' (Mc 8,30). De lo cual se puede deducir que Jesús no solo no proclamaba que Él era el Mesías, sino que tampoco quería que los Apóstoles difundieran por el momento la verdad sobre su identidad. Quería, en efecto, que sus contemporáneos llegaran a tal convencimiento contemplando sus obras y escuchando su enseñanza. Por otra parte, el mismo hecho de que los Apóstoles estuvieran convencidos de lo que Pedro había dicho en nombre de todos al proclamar: 'Tú eres el Cristo', demuestra que las obras y palabras de Jesús constituían una base suficiente sobre la que podía fundarse y desarrollarse la fe en que Él era el Mesías.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Pero la continuación de ese diálogo tal y como aparece en los dos textos paralelos de Marcos y Mateo es aún más significativa en relación con la idea que tenía Jesús sobre su condición de Mesías (Mc 8,31-33; Mt 16,21-23). Efectivamente, Jesús 'comenzó a enseñarles como era preciso que el Hijo del Hombre padeciese mucho, y que fuese rechazado por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes y los escribas y que fuese muerto y resucitado al tercer día' (Mc 8,31). El Evangelista Marcos hace notar: 'Les hablaba de esto abiertamente' (Mc 8,32). Marcos dice que 'Pedro, tomándole aparte, se puso a reprenderle' (Mc 8,32). Según Mateo, los términos de la reprensión fueron éstos: 'No quiera Dios, Señor, que esto suceda' (Mt 16,22). Y esta fue la reacción del Maestro: Jesús 'reprendió a Pedro diciéndole: Quítate allá, Satán, pues tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres' (Mc 8,33; Mt 16,23).

En esta reprensión del Maestro se puede percibir algo así como un eco lejano de la tentación de que fue objeto Jesús en el desierto en los comienzos de su actividad mesiánica (Cfr. Lc 4, 1-13), cuando Satanás quería apartarlo del cumplimiento de la voluntad del Padre hasta el final. Los Apóstoles, y de un modo especial Pedro, a pesar de que habían profesado su fe en la misión mesiánica de Jesús afirmando 'Tú eres el Mesías', no lograban librarse completamente de aquella concepción demasiado humana y terrena del Mesías, y admitir la perspectiva de un Mesías que iba a padecer y a sufrir la muerte. Incluso en el momento de la ascensión, preguntarían a Jesús: '¿...vas a reconstruir el reino de Israel' (Hech 1,6).

Precisamente ante esta actitud Jesús reacciona con tanta decisión y severidad. En El, la conciencia de la misión mesiánica correspondía a los Cantos sobre el Siervo de Yahvéh de Isaías y, de un modo especial, a lo que había dicho el Profeta sobre el Siervo Sufriente: 'Sube ante él como un retoño, como raíz en tierra árida. No hay en él parecer, no hay hermosura...Despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores, y familiarizado con el sufrimiento, y como uno ante el cual se



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

oculta el rostro, menospreciado sin que le tengamos en cuenta... Pero fue él ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores... Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados' (Is 53,2-5).

Jesús defiende con firmeza esta verdad sobre el Mesías, pretendiendo realizarla en El hasta las últimas consecuencias, ya que en ella se expresa la voluntad salvífica del Padre: 'El Justo, mi siervo, justificará a muchos' (Is 53,11). Así se prepara personalmente y prepara a los suyos para el acontecimiento en que el 'misterio mesiánico' encontrará su realización plena: la Pascua de su muerte y de su resurrección”.

***Juan Pablo II, febrero 25 de 1987***

“Hay que observar que el término 'Siervo, 'Siervo de Dios' se emplea abundantemente en el Antiguo Testamento. A muchos personajes eminentes se les llama o se les define 'siervos de Dios'. Así Abrahán (Gen 26,24), Jacob (Gen 32,11), Moisés, David y Salomón, los Profetas. La Sagrada Escritura también atribuye este término a algunos personajes paganos que cumplen su papel en la historia de Israel: así, por ejemplo, a Nabucodonosor (Jer 25,8-9), y a Ciro (Is 44,26). Finalmente, todo Israel como pueblo es llamado 'siervo de Dios' (Is 41,8-9; 42,19; 44,21; 48,20), según un uso lingüístico del que se hace eco el Canto de María que alaba a Dios porque 'auxilia a Israel, su siervo' (Lc 1,54).

En cuanto a los Cantos de Isaías sobre el Siervo de Yahvéh constatamos ante todo los que se refieren no a una entidad colectiva, como puede ser un pueblo, sino a una persona determinada a la que el Profeta distingue en cierto modo de Israel pecador: 'He aquí a mi siervo, a quien sostengo yo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él; él dará el derecho a las naciones. No gritará, no hablará recio ni hará oír su voz en las plazas. No romperá la caña cascada ni apagará la mecha que se extingue. . . sin cansarse ni desmayar, hasta que establezca el derecho en la tierra...' (Is 42,1-4). 'Yo, Yahvéh, te he formado y te he puesto por alianza del pueblo y para luz de las gentes, para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos, del calabozo a los que moran en las tinieblas' (Is 42,6-7).

El segundo Canto desarrolla el mismo concepto: 'Oídmme, islas; atended, pueblos lejanos: Yahvéh me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre me llamó por mi nombre. Y puso mi boca como cortante espada, me ha guardado a la sombra de su mano, hizo de mí aguda saeta y me guardó en su aljaba' (Is 49,6). 'Dijo: ligera cosa es para mí que seas tú mi siervo, para restablecer las tribus



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

de Jacob. Yo te he puesto para luz de las gentes, para llevar mi salvación hasta los confines de la tierra' (Is 49,6). 'EL Señor, Yahvéh, me ha dado lengua de discípulo, para saber sostener con palabras al cansado' (Is 50,4). Y también: 'Así se admirarán muchos pueblos y los reyes cerrarán ante él su boca' (Is 52,15). 'El Justo, mi Siervo, justificará a muchos y cargará con las iniquidades de ellos' (Is 53,11).

Estos últimos textos, pertenecientes a los Cantos tercero y cuarto, nos introducen con realismo impresionante en el cuadro del Siervo Sufriente. Todo lo que dice Isaías parece anunciar de modo sorprendente lo que en el alba misma de la vida de Jesús predecirá el anciano Simeón, cuando lo saludó como 'luz para iluminación de las gentes' y al mismo tiempo como 'signo de contradicción' (Lc 2,32.34). Ya en el libro de Isaías la figura del Mesías emerge como Profeta, que viene al mundo para dar testimonio de la verdad, y que precisamente a causa de esta verdad será rechazado por su pueblo, llegando a ser con su muerte motivo de justificación para 'muchos'.

Los Cantos del Siervo de Yahvéh encuentran amplia resonancia en el Nuevo Testamento, desde el comienzo de la actividad mesiánica de Jesús. Ya la descripción del bautismo en el Jordán permite establecer un paralelismo con los textos de Isaías. Escribe Mateo: 'Bautizado Jesús... he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre El' (Mt 3,16); en Isaías se dice: 'He puesto mi espíritu sobre El' (Is 42,1). El Evangelista añade: 'Mientras una voz del cielo decía: Esté es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias' (Mt 3,17), y en Isaías Dios dice del Siervo: 'Mi elegido en quien se complace mi alma' (Is 42,1). Juan Bautista señala a Jesús que se acerca al Jordán, con las palabras: 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo' (Jn 1,29), exclamación que representa casi una síntesis del contenido del Canto tercero y cuarto sobre el Siervo de Yahvéh sufriente.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Una relación análoga se encuentra en el fragmento en que Lucas narra las primeras palabras mesiánicas pronunciadas por Jesús en la sinagoga de Nazaret, cuando Jesús lee el texto de Isaías: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista: para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor' (Lc 4,17-19). Son las palabras del primer Canto sobre el Siervo de Yahvéh (Is 42,1-7; Is 61, 1-2).

Si miramos también la vida y el ministerio de Jesús. Él se nos manifiesta como el Siervo de Dios, que trae la salvación a los hombres, que los sana, que los libra de su iniquidad, que los quiere ganar para Sí no con la fuerza, sino con la bondad. El Evangelio, especialmente el de San Mateo, hace referencia muchas veces al libro de Isaías, cuyo anuncio profético se realiza en Cristo: así cuando narra que 'y tardecido, le presentaron muchos endemoniados, y arrojaba con una palabra los espíritus, y a todos los que se sentían mal los curaba, para que se cumpliese lo dicho por el Profeta Isaías, que dice: El tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias' (Mt 8,16-17; Is 53,4). Y en otro lugar: 'Muchos le siguieron, y los curaba a todos... para que se cumpliera el anuncio del Profeta Isaías: He aquí a mi siervo...' (Mt 12,15-21), y aquí el Evangelista narra un largo fragmento del primer Canto sobre el Siervo de Yahvéh.

Como los Evangelios, también los Hechos de los Apóstoles demuestran que la primera generación de los discípulos de Cristo está profundamente convencida de que en Jesús se cumplió todo lo que el Profeta Isaías había anunciado en sus Cantos inspirados: que Jesús es el elegido Siervo de Dios (Hech 3,13; 3,26; 4,27; 4,30; 1Pe 2,22-25), que cumple la misión del Siervo de Yahvéh y trae la nueva ley, es la luz y alianza para todas las naciones (Hech 13, 46-47). Esta misma convicción la volvemos a encontrar también en la 'didajé', en el 'Martirio de San Policarpo', y en la primera Carta de San Clemente Romano.





SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## *Juan Pablo II, septiembre 9 de 1987*

“(…) Hemos de tener constantemente presentes estas consideraciones preliminares cuando afrontamos algunos pasajes evangélicos importantes: ante todo, el último coloquio del Maestro con los Apóstoles, en la vigilia de la pasión, cuando habla de 'la casa del Padre', en la cual Él va a prepararles un lugar (Jn 14,1-3). Respondiendo a Tomás que le preguntaba sobre el camino, Jesús dice: 'Yo soy el camino, la verdad y la vida'. Jesús es el camino porque ninguno va al Padre sino por medio de El (Jn 14,6). Más aún: quien lo ve a Él, ve al Padre (Jn 14,9). '¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?' (Jn 14,10). Es bastante fácil darse cuenta de que, en tal contexto, ese proclamarse 'verdad' y 'vida' equivale a referir a Sí mismo atributos propios del Ser divino: Ser-Verdad, Ser-Vida.

Al día siguiente Jesús dirá a Pilato: “Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad” (Jn 18,37). El testimonio de la verdad puede darlo el hombre, pero 'ser la verdad' es un atributo exclusivamente divino. Cuando Jesús, en cuanto verdadero hombre, da testimonio de la verdad, tal testimonio tiene su fuente en el hecho de que El mismo 'es la verdad' en la subsistente verdad de Dios: 'Yo soy... la verdad'. Por esto El puede decir también que es 'la luz del mundo', y así, quien lo sigue, “no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida” (Jn 8,12).

Análogamente, todo esto es válido también para la otra palabra de Jesús: “Yo soy... la vida” (Jn 14,6). El hombre que es una criatura puede 'tener vida', la puede incluso 'dar', de la misma manera que Cristo 'da' su vida para la salvación del mundo (Mc 10,45). Cuando Jesús habla de este 'dar la vida' se expresa como verdadero hombre. Pero El 'es la vida' porque es verdadero Dios. Lo afirma Él



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

mismo antes de resucitar a Lázaro, cuando dice a la hermana del difunto, Marta: 'Yo soy la resurrección y la vida' (Jn 11,25). En la resurrección confirmará definitivamente que la vida que Él tiene como Hijo del hombre no está sometida a la muerte. Por Él es la vida, y, por tanto, es Dios. Siendo la Vida, Él puede hacer partícipes de ésta a los demás: 'El que cree en mí, aunque muera vivirá' (Jn 11,25). Cristo puede convertirse también (en la Eucaristía) en 'el pan de la vida' (Jn 6,35-48) 'el pan vivo bajado del cielo' (Jn 6,51). También en este sentido Cristo se compara con la vid la cual vivifica los sarmientos que permanecen injertados en El (Jn 15,1), es decir, a todos los que forman parte de su Cuerpo místico.

A estas expresiones tan transparentes sobre el misterio de la Divinidad escondida en el 'Hijo del hombre', podemos añadir alguna otra, en la que el mismo concepto aparece revestido de imágenes que pertenecen ya al Antiguo Testamento y, especialmente, a los Profetas, y que Jesús atribuye a Sí mismo.

Este es el caso, por ejemplo, de la imagen del Pastor. Es muy conocida la parábola del Buen Pastor en la que Jesús habla de Sí mismo y de su misión salvífica: 'Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas' (Jn 10,11). En el libro de Ezequiel leemos: 'Porque así dice el Señor Yahvéh: Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré... Yo mismo apacentaré a mis ovejas y yo mismo las llevaré a la manada... buscaré la oveja perdida, traeré a la extraviada, vendaré la perniquebrada y curaré la enferma... apacentaré con justicia' (Ez 34,11.15.16). 'Rebaño mío, vosotros sois las ovejas de mi grey, y yo soy vuestro Dios' (Ez 34,31). Una imagen parecida la encontramos también en Jeremías (23,3).

Hablando de Sí mismo como del Buen Pastor, Cristo indica su misión redentora ('Doy la vida por las ovejas'); al mismo tiempo, dirigiéndose a los oyentes que conocían las profecías de Ezequiel y de Jeremías, indica con bastante claridad su



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

identidad con Aquel que en el Antiguo Testamento había hablado de Sí mismo como de un Pastor diligente, declarando: 'Yo soy vuestro Dios' (Ez 34,31).

En la enseñanza de los Profetas, el Dios de la antigua alianza se ha presentado también como el Esposo de Israel, su pueblo. 'Porque tu marido es tu Hacedor, Yahvéh de los ejércitos es su nombre, y tu Redentor es el Santo de Israel' (Is 54,5; Os 2,21-22). Jesús hace referencia más de una vez a esta semejanza de sus enseñanzas (Mc 2, 19-20; Mt 25,1-12; Lc 12,36; Jn 3,27-29).

Todas estas expresiones, y otras similares, usadas por Jesús en sus enseñanzas, adquieren significado pleno si las releemos en el contexto de lo que El hacía y decía.

En resumen: Cristo: verdadero Dios y verdadero Hombre. 'YO SOY' como nombre de Dios indica la Esencia divina, cuyas propiedades o atributos son: la Verdad, la Luz, la Vida, y lo que se expresa también mediante las imágenes del Buen Pastor del Esposo. Aquel que dijo de Sí mismo: 'Yo soy el que soy' (Ex 3,14), se presentó también como el Dios de la alianza, como el Creador y, a la vez, el Redentor, como el Emmanuel: Dios que salva. Todo esto se confirma y actúa en la Encarnación de Jesucristo”.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## ***Juan Pablo II, octubre 7 de 1987***

“Unido al poder divino de juzgar que Jesucristo se atribuye y los evangelistas nos dan a conocer, va el poder de perdonar los pecados. Vimos que el poder divino de juzgar a cada uno y a todos está en profunda conexión con la voluntad divina de salvar al hombre por medio de Cristo. El primer momento de realización de la salvación es el perdón de los pecados.

Podemos decir que la verdad sobre el poder de juzgar tiene su continuación en el poder de perdonar los pecados. Este poder pertenece solo a Dios. Si Jesucristo tiene el mismo poder quiere decir que Él es Dios, conforme a lo que Él mismo ha dicho: 'Yo y el Padre somos una sola cosa' (Jn 10,30). En efecto, Jesús, desde el principio de su misión mesiánica, no se limita a proclamar la necesidad de la conversión ('Convertíos y creed en el Evangelio': Mc 1,15) y a enseñar que el Padre está dispuesto a perdonar a los pecadores arrepentidos, sino que Él mismo perdona los pecados.

Precisamente en esos momentos es cuando brilla con más claridad el poder que Jesús declara poseer, atribuyéndolo a Sí mismo, sin vacilación alguna. Él afirma, por ejemplo: 'El Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados' (Mc 2,10). Lo afirma ante los escribas de Cafarnaum, cuando le llevan a un paralítico para que lo cure. El Evangelista Marcos escribe que Jesús, al ver la fe de los que llevaban al paralítico, quienes habían hecho una abertura en el techo para descolgar la camilla del pobre enfermo delante de Él, dijo al paralítico: 'Hijo, tus pecados te son perdonados' (Mc 2,5). Los escribas que estaban allí pensaban entre sí: '¿Cómo habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?' (2,7). Jesús, que leía en su interior, parece querer reprenderlos: '¿Por



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil: decir al parálítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: levántate, toma tu camilla y vete? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados (se dirige al parálítico), yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa' (2,8-11). La gente que vio el milagro, llena de estupor, glorificó a Dios diciendo: 'Jamás hemos visto cosa igual' (2,12).

Es comprensible la admiración por esa extraordinaria curación, y también el sentido de temor o reverencia que, según Mateo, sobrecogió a la multitud ante la manifestación de ese poder de curar que Dios había dado a los hombres (Mt 9,8) o, como escribe Lucas, ante las 'cosas increíbles" que habían visto ese día (Lc 5,26). Pero para aquellos que reflexionan sobre el desarrollo de los hechos, el milagro de la curación aparece como la confirmación de la verdad proclamada por Jesús e intuida y contestada por los escribas: 'El Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados'.

Hay que notar también la puntualización de Jesús sobre su poder de perdonar los pecados en la tierra: es un poder que Él ejerce ya en su vida histórica, mientras se mueve como 'Hijo del hombre' por los pueblos y calles de Palestina y no solo a la hora del juicio escatológico, después de la glorificación de su humanidad. Jesús es ya en la tierra el 'Dios con nosotros', el Dios-hombre que perdona los pecados. Hay que notar, además, como siempre que Jesús habla del perdón de los pecados, los presentes manifiestan contestación y escándalo. Así, en el texto donde se describe el episodio de la pecadora, que se acerca al Maestro cuando estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, Jesús dice a la pecadora: 'Tus pecados te son perdonados' (Lc 7,48). Es significativa la reacción de los comensales que 'comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste para perdonar los pecados?' (Lc 7,49).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

También en el episodio de la mujer 'sorprendida en flagrante adulterio' y llevada por los escribas y fariseos a la presencia de Jesús para provocar un juicio suyo en base a la ley de Moisés, encontramos algunos detalles muy significativos, que el Evangelista Juan quiso registrar. Ya la primera respuesta de Jesús a los que acusaban a la mujer: 'El que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra primero' (8,7), nos manifiesta su consideración realista de la condición humana, comenzando por la de sus interlocutores, que, de hecho, van marchándose uno tras otro. Démonos cuenta, además, de la profunda humanidad de Jesús al tratar a aquella desdichada, cuyos errores ciertamente desaprueba (pues de hecho le recomienda: 'Vete y no peques más:(8, 11), pero que no la aplasta bajo el peso de una condena sin apelación. En las palabras de Jesús podemos ver la reafirmación de su poder de perdonar los pecados y, por tanto, de la trascendencia de su Yo divino, cuando después de haber preguntado a la mujer: '¿Nadie te ha condenado?' y haber obtenido la respuesta: 'Nadie, Señor', declara: 'Ni yo tampoco te condeno; vete y no peques más' (8,10-11). En ese 'ni yo tampoco' vibra el poder de juicio y de perdón que el Verbo tiene en comunión con el Padre y que ejerce en su encarnación humana para la salvación de cada uno de nosotros”.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## ***Juan Pablo II, octubre 14 de 1987***

“En los Evangelios encontramos otro hecho que atestigua la conciencia que tenía Jesús de poseer una autoridad divina, y la persuasión que tuvieron de esa autoridad los evangelistas y la primera comunidad cristiana. En efecto, los Sinópticos concuerdan al decir que los que escuchaban a Jesús 'se maravillaban de su doctrina, pues les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas' (Mc 1,22; y Mt 7,29; Lc 4,32). Es una información preciosa que Marcos nos da ya al comienzo de su Evangelio. Ella nos atestigua que la gente había captado en seguida la diferencia entre la enseñanza de Cristo y la de los escribas israelitas, y no solo en el modo, sino en la misma sustancia: los escribas apoyaban su enseñanza en el texto de la ley mosaica, de la que eran intérpretes y glosadores; y Jesús no seguía el método de uno 'que enseña' o de un 'comentador' de la Ley Antigua, sino que se comportaba como un Legislador y, en definitiva, como quien tiene autoridad sobre la ley.

Notemos que los que escuchaban sabían bien que se trataba de la Ley Divina, que dio Moisés en virtud de un poder que Dios mismo le había concedido como a su representante y mediador ante el pueblo de Israel.

Los Evangelistas y la primera comunidad cristiana, que reflexionaban sobre esa observación de los que habían escuchado la enseñanza de Jesús, se daban cuenta todavía más de su significado integral, porque podían confrontarla con todo el ministerio sucesivo de Cristo. Para los Sinópticos y para sus lectores era, pues, lógico el paso de la afirmación de un poder sobre la ley mosaica y sobre todo el Antiguo Testamento a la afirmación de la presencia de una autoridad divina en Cristo.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Y no solo como un Enviado o Legado de Dios, como había sido en el caso de Moisés: Cristo, al atribuirse el poder de completar e interpretar con autoridad o, más aún, de dar la Ley de Dios de un modo nuevo, mostraba su conciencia de ser 'igual a Dios' (Flp 2,6).

Que el poder, que Cristo se atribuye sobre la Ley, comporte una autoridad divina lo demuestra el hecho de que El no crea otra Ley aboliendo la antigua: 'No penséis que he venido abrogar la ley o los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a consumarla' (Mt 5,17). Es claro que Dios no podría 'abrogar' la Ley que El mismo dio. Pero puede, como hace Jesucristo, aclarar su pleno significado, hacer comprender su justo sentido, corregir las falsas interpretaciones y las aplicaciones arbitrarias, a las que la ha sometido el pueblo y sus mismos maestros y dirigentes, cediendo a las debilidades y limitaciones de la condición humana. (...) De hecho, sobre la Ley de Dios Él proclama ante todo: 'en verdad os digo que mientras no pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará (desapercibida) de la Ley hasta que todo se cumpla' (Mt 5,18). Es una declaración drástica con la que Jesús quiere afirmar tanto la inmutabilidad sustancial de la Ley mosaica como el cumplimiento mesiánico que recibe en su palabra.

Se trata de una 'plenitud' de la Ley antigua que El, enseñando 'como quien tiene autoridad' sobre la Ley, hace ver que se manifiesta sobre todo en el amor a Dios y al prójimo: 'De estos dos preceptos penden la Ley y los Profetas' (Mt 22,40). Se trata de un 'cumplimiento' que corresponde al 'espíritu' de la Ley, que ya se deja ver desde la 'letra' del Antiguo Testamento, que Jesús recoge, sintetiza y propone con la autoridad de quien es Señor también de la Ley. Los preceptos del amor, y también de la fe generadora de esperanza en la obra mesiánica, que Él añade a la Ley antigua explicitando su contenido y desarrollando sus virtualidades escondidas, son también un cumplimiento.





SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Su vida es un modelo de este cumplimiento, de modo que Jesús puede decir a sus discípulos no solo y no tanto: Seguid mi Ley, sino: Seguidme a mí, imitadme, caminad a la luz que viene de mí.

El sermón de la montaña, como lo trae Mateo, es el lugar del Nuevo Testamento donde se ve afirmado claramente y ejercido decididamente por Jesús el poder sobre la Ley que Israel ha recibido de Dios como quicio de la Alianza. Allí es donde, después de haber declarado el valor perenne de la Ley y el deber de observarla (Mt 5,18-19), Jesús pasa a afirmar la necesidad de una 'justicia' superior a 'la de los escribas y fariseos', o sea, de una observancia de la Ley animada por el nuevo espíritu evangélico de caridad y de sinceridad.

Los ejemplos concretos son conocidos. El primero consiste en la victoria sobre la ira, el resentimiento, la animadversión que anidan fácilmente en el corazón humano, aun cuando se puede exhibir una observancia exterior de los preceptos de Moisés, uno de los cuales es el de no matar: “Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás; el que matare será reo de juicio. Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio” (Mt 5,21-22).

(...) Jesús intenta contraponer la Ley de la caridad que purifica y reordena al hombre hasta en los más íntimos sentimientos y movimientos de su espíritu. De la fidelidad a esta Ley hace Jesús una condición indispensable de la misma práctica religiosa: “Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda” (Mt 5, 23-24). Tratándose de una Ley de amor, hay que dar importancia a todo lo que se tenga en el corazón contra el otro: el amor que Jesús predicó iguala y unifica a todos en querer el bien, en establecer o restablecer a armonía en las relaciones con el prójimo, hasta en los casos de contiendas o de procedimientos judiciales (Mt 5,25).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Otro ejemplo de perfeccionamiento de la Ley es el del sexto mandamiento del Decálogo, en el que Moisés prohibía el adulterio. Con un lenguaje hiperbólico y hasta paradójico, adecuado para llamar a atención e impresionar a los que lo escuchaban, Jesús anuncia: “Habéis oído que fue dicho. No adulterarás. Pero yo os digo...” (Mt 5,27): y condena también las miradas y los deseos impuros, mientras recomienda la huida de las ocasiones, la valentía de la mortificación, la subordinación de todos los actos y comportamientos a las exigencias de la salvación del alma y de todo el hombre (Mt 5,29-30).

A este ejemplo se une también en cierto modo otro que Jesús afronta enseguida: “También se ha dicho: El que repudiare a su mujer déle libelo de repudio. Pero yo os digo...” y declara abolida la concesión que hacía la Ley antigua al pueblo de Israel 'por la dureza del corazón' (Mt 19,8), prohibiendo también esta forma de violación de la Ley del amor en armonía con el restablecimiento de la indisolubilidad del matrimonio (Mt 19,9).

(...) Y también: “Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente; pero yo os digo: No me hagáis frente al malvado” (Mt 5,38-39), y con lenguaje metafórico Jesús enseña a poner la otra mejilla, a ceder no solo la túnica, sino también el manto, a no responder con violencia a las vejaciones de los demás, y sobre todo: “Da a quien te pida y no vuelvas la espalda a quien desea de ti algo prestado” (Mt 5,42). Radical exclusión de la Ley del Talión en la vida personal del discípulo de Jesús, cualquiera que sea el deber de la sociedad de defender a los propios miembros de los malhechores y de castigar los culpables de violación de los derechos de los ciudadanos y del mismo Estado.

Y ésta es la perfección definitiva en la que encuentra el centro dinámico todas las demás: “Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos...” (Mt 5,43-45). A la interpretación vulgar de la Ley antigua que identificaba al prójimo con el israelita y más aún con el israelita piadoso, Jesús opone la interpretación auténtica del mandamiento de Dios y le añade la dimensión religiosa de la referencia al Padre celestial, clemente y misericordioso, que beneficia a todos y es, por lo tanto, el ejemplo supremo del amor universal.

En efecto, Jesús concluye: “Sed... perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial” (Mt 5,48). El pide a sus seguidores la perfección del amor. La nueva Ley que El ha traído tiene su síntesis en el amor. Este amor hará que el hombre, en sus relaciones con los demás, supere la clásica contraposición amigo-enemigo, y tenderá, desde dentro de los corazones, a traducirse en las correspondientes formas de solidaridad social y política, incluso institucionalizadas. Será, pues muy amplia en la historia, la irradiación del 'mandamiento nuevo' de Jesús.

En este momento nos vemos obligados sobre todo a manifestar que en los fragmentos importantes del 'sermón de la montaña' se repite la contraposición: 'Habéis oído que se dijo. Pero yo os digo'; y esto no para 'abrogar' la Ley divina de la antigua alianza, sino para indicar su 'perfecto cumplimiento', según el sentido entendido por Dios-Legislator, que Jesús ilumina con luz nueva y explica con todo su valor generador de nueva vida y creador de nueva historia: y lo hace atribuyéndose una autoridad que es la misma del Dios-Legislator. Podemos decir que en esa expresión suya repetida seis veces: Yo os digo, resuena el eco de es autodefinición de Dios que Jesús también se ha atribuido: 'Yo soy' (Jn 8,58).

Finalmente, hay que recordar la respuesta que dio Jesús a los fariseos que reprobaban a sus discípulos el que arrancasen las espigas de los campos llenos de grano para comérselas en día de sábado, violando así la Ley mosaica. Primero



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Jesús les cita el ejemplo de David y de sus compañeros, que no dudaron en comer los 'panes de la proposición' para quitarse el hambre, y el de los sacerdotes que el día de sábado no observan la ley del descanso porque desempeñan las funciones en el templo. Después concluye con dos afirmaciones perentorias, inauditas para los fariseos: “Pues yo os digo, que lo que hay aquí es más grande que el templo...”; y “El Hijo del Hombre es señor del sábado” (Mt 12,6, 8; Mc 2,27-28).

Son declaraciones que revelan con toda claridad la conciencia que Jesús tenía de su autoridad divina. El que se definiera 'como superior al templo' era una alusión bastante clara a su trascendencia divina. Y proclamarse 'señor del sábado, o sea, de una Ley dada por Dios mismo a Israel, era la proclamación abierta de la propia autoridad como cabeza del reino mesiánico y promulgador de la nueva Ley. No se trataba, pues, de simples derogaciones de la Ley mosaica, admitidas también por los rabinos en casos muy restringidos, sino de una reintegración, de un complemento y de una renovación que Jesús enuncia como inacabables: 'El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán' (Mt 24, 35). Lo que viene de Dios es eterno, como eterno es Dios”.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## ***Juan Pablo II, octubre 21 de 1987***

“Los hechos que hemos analizado son en su conjunto elocuentes y prueban la conciencia de la propia divinidad, que Jesús demuestra tener cuando se aplica a Sí mismo el nombre de Dios, los atributos divinos, el poder juzgar al final sobre las obras de todos los hombres, el poder perdonar los pecados, el poder que tiene sobre la misma ley de Dios. Todos son aspectos de la única verdad que Él afirma con fuerza, la de ser verdadero Dios, una sola cosa con el Padre. Es lo que dice abiertamente a los judíos, al conversar libremente con ellos en el templo, el día de la fiesta de la Dedicación: 'Yo y el Padre somos una misma cosa' (Jn 10). Y, sin embargo, al atribuirse lo que es propio de Dios, Jesús, habla de Sí mismo como del 'Hijo del hombre', tanto por la unidad personal del hombre y de Dios en Él, como por seguir la pedagogía elegida de conducir gradualmente a los discípulos, casi tomándolos de la mano, a las alturas y profundidades misteriosas de su verdad. Como Hijo del Hombre no duda en pedir: 'Creed en Dios, creed en mí' (Jn 14,1).

El desarrollo de todo el discurso de los capítulos 14-17 de Juan, y especialmente las respuestas que da Jesús a Tomás y a Felipe, demuestran que cuando pide que crean en El, se trata no solo de la fe en el Mesías como el Ungido y el Enviado por Dios, sino de la fe en el Hijo que es de la misma naturaleza que el Padre. 'Creed en Dios, creed también en mí' (Jn 14,1).

Estas palabras hay que examinarlas en el contexto del diálogo de Jesús con los Apóstoles en la última Cena, narrado en el Evangelio de Juan. Jesús dice a los Apóstoles que va a prepararles un lugar en la casa del Padre (Jn 14,2-3). Y cuando Tomás le pregunta por el camino para ir a esa casa, a ese nuevo reino, Jesús responde que El es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6). Cuando Felipe le pide



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

que muestre el Padre a los discípulos, Jesús replica de modo absolutamente unívoco: 'El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo nos las hablo de mí mismo; el Padre que mora en mí hace sus obras. Creedme, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; a lo menos, creedlo por las obras' (Jn 14,9-11).

La inteligencia humana no puede rechazar esta declaración de Jesús, sino es partiendo ya a priori de un prejuicio antidiuino. A los que admiten al Padre, y más aún, lo buscan, Jesús se manifiesta a Sí mismo y les dice: ¡Mirad, el Padre está en mí!

En todo caso, para ofrecer motivos de credibilidad, Jesús apela a sus obras, a todo lo que ha llevado a cabo en presencia de los discípulos y de toda la gente. Se trata de obras santas y muchas veces milagrosas, realizadas como signos de su verdad. Por esto merece que se tenga fe en Él. Jesús lo dice no solo en el círculo de los Apóstoles, sino ante todo el pueblo. En efecto, leemos que, al día siguiente de la entrada triunfal en Jerusalén, la gran multitud que había llegado para las celebraciones pascuales, discutía sobre la figura de Cristo y la mayoría no creía en Jesús, “aunque había hecho tan grandes milagros en medio de ellos” (Jn 12,37). En un determinado momento “Jesús, clamando, dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado, y el que me ve, ve al que me ha enviado” (Jn 12,44). Así, pues, podemos decir que Jesucristo se identifica con Dios como objeto de la fe que pide y propone a sus seguidores. Y les explica: “Las cosas que yo hablo, las hablo según el Padre me ha dicho” (Jn 12,50).

Esta fe, ligada a las obras y a las palabras de Jesús, se convierte en una 'consecuencia lógica' para los que honradamente escuchan a Jesús, observan sus obras, reflexionan sobre sus palabras. Pero éste es también el presupuesto y la



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

condición indispensable que exige el mismo Jesús a los que quieren convertirse en sus discípulos o beneficiarse de su poder divino.

A este respecto, es significativo lo que Jesús dice al padre del niño epiléptico, poseído desde la infancia por un 'espíritu mudo' que se desenfrenaba en él de modo impresionante. El pobre padre suplica a Jesús: “Si algo puedes, ayúdanos por compasión hacia nosotros. Díjole Jesús: ¡Si puedes! Todo es posible al que cree. Al instante, gritando, dijo el padre del niño: ¡Creo! Ayuda a mi incredulidad” (Mc 9,22-23). Y Jesús cura y libera a ese desventurado. Sin embargo, pide al padre del muchacho una apertura del alma a la fe.

Es significativo e impresionante lo que se lee de los nazarenos, entre los que Jesús se encontraba porque había vuelto después del comienzo de su ministerio, y de haber realizado los primeros milagros. Ellos no solo se admiraban de su doctrina y de sus obras, sino que además 'se escandalizaban de Él', o sea, hablaban de Él y lo trataban con desconfianza y hostilidad, como persona no grata. Jesús les decía: “ningún profeta es tenido en poco sino en su patria y entre sus parientes y en su familia. Y no pudo hacer allí ningún milagro fuera de que a algunos pocos dolientes les impuso las manos y los curó. Él se admiraba de su incredulidad” (Mc 6,4-6). Los milagros son 'signos' del poder divino de Jesús. Cuando hay obstinada cerrazón al reconocimiento de ese poder, el milagro pierde su razón de ser. Por lo demás, también El responde a los discípulos, que después de la curación del epiléptico preguntan a Jesús por qué ellos, que también habían recibido el poder del mismo Jesús, no consiguieron expulsar al demonio. El respondió: “Por vuestra poca fe: porque en verdad os digo, que si tuviérais fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Vete de aquí allá, y se iría, y nada os sería imposible” (Mt 17,19-20). Es un lenguaje figurado e hiperbólico, con el que Jesús quiere inculcar a sus discípulos la necesidad y la fuerza de la fe.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Es lo mismo que Jesús subraya como conclusión del milagro de la curación del ciego de nacimiento, cuando lo encuentra y le pregunta: “¿Crees en el Hijo del hombre? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él? Díjole Jesús: le estás viendo; es el que habla contigo. Dijo él: Creo, Señor, y se postró ante él” (Jn 9,35-38). Es el acto de fe de un hombre humilde, imagen de todos los humildes que buscan a Dios (Dt 29,3; Is 6,9ss.; Jer 5,21; Ez 12,2): él obtiene la gracia de una visión no solo física, sino espiritual, porque reconoce al 'Hijo del Hombre', a diferencia de los autosuficientes que confían únicamente en sus propias luces y rechazan la luz que viene de lo alto y por lo tanto se autocondenan, ante Cristo y ante Dios, a la ceguera (Jn 9,39-41).

La decisiva importancia de la fe aparece aún con mayor evidencia en el diálogo entre Jesús y Marta ante el sepulcro de Lázaro: “Díjole Jesús: Resucitará tu hermano. Marta le dijo: Sé que resucitará en la resurrección, en el último día. Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto? Díjole ella (Marta): Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que ha venido a este mundo” (Jn 11, 23-27). Y Jesús resucita a Lázaro como signo de su poder divino, no solo de resucitar a los muertos porque es Señor de la vida, sino de vencer la muerte, El, que como dijo a Marta, es la resurrección y la vida! La enseñanza de Jesús sobre la fe como condición de su acción salvífica se resume y consolida en el coloquio nocturno con Nicodemo, 'un jefe de los judíos' bien dispuesto hacia Él y a reconocerlo como 'maestro de parte de Dios' (Jn 3,2). Jesús mantiene con él un largo discurso sobre la 'vida nueva' y, en definitiva, sobre la nueva economía de la salvación fundada en la fe en el Hijo del Hombre que ha de ser levantado 'para que todo el que crea en él tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su unigénito Hijo, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna' (Jn 3,15-16). Por lo tanto, la fe en Cristo es condición constitutiva de la salvación, de la vida eterna.





SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Es la fe en el Hijo unigénito (consustancial al Padre) en quien se manifiesta el amor del Padre. En efecto, “Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Jn 3,17). En realidad, el juicio es inmanente a la elección que se hace, a la adhesión o al rechazo de la fe en Cristo: “El que cree en él no será juzgado; el que no cree, ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Jn 3,18).

Al hablar con Nicodemo, Jesús indica en el misterio pascual el punto central de la fe que salva: “Es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que creyere en él tenga vida eterna” (Jn 3, 14-15). Podemos decir también que éste es el 'punto crítico' de la fe en Cristo. La cruz ha sido la prueba definitiva de la fe para los Apóstoles y los discípulos de Cristo. Ante esa 'elevación' había que quedar conmovidos, como en parte sucedió. Pero el hecho de que El 'resucitó al tercer día' les permitió salir victoriosos de la prueba final. Incluso Tomás, que fue el último en superar la prueba pascual de la fe, durante su encuentro con el Resucitado, prorrumpió en esa maravillosa profesión de fe: “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn 20,28). Como ya en ese otro tiempo Pedro en Cesarea de Filipo (Mt 16,16), así también Tomás en este encuentro pascual deja explotar el grito de la fe que viene del Padre: Jesús crucificado y resucitado es 'Señor y Dios'.

Inmediatamente después de haber hecho esta profesión de fe y de la respuesta de Jesús proclama la bienaventuranza de aquellos “que sin ver creyeron” (Jn 20,29). Juan ofrece una primera conclusión de su Evangelio: “Muchas otras señales hizo Jesús en su presencia de los discípulos, que no está escrita en este libro para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn 20,30).

Así pues, todo lo que Jesús hacía y enseñaba, todo lo que los Apóstoles predicaron y testificaron, y los Evangelistas escribieron, todo lo que la Iglesia conserva y



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

repite de su enseñanza, debe servir a la fe, para que, creyendo, se alcance la salvación. La salvación (y por lo tanto la vida eterna) está ligada a la misión mesiánica de Jesucristo, de la cual deriva toda la 'lógica' y la 'economía' de la fe cristiana. Lo proclama el mismo Juan desde el prólogo de su Evangelio: “A cuantos lo recibieron les dio poder de venir a ser hijos de Dios: 'A aquellos que creen en su nombre’” (Jn 1,12)”.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## ***Juan Pablo II, octubre 28 de 1987***

“En nuestra búsqueda... hemos encontrado la interpelación que hace a sus discípulos de que tengan fe en Él: “Creed en Dios, creed también en mí” (Jn 14,1): una interpelación que solo puede hacer Dios. Jesús exige esta fe cuando manifiesta un poder divino que supera todas las fuerzas de la naturaleza, por ejemplo, en la resurrección de Lázaro (Jn 11,38-44); la exige también en el momento de la prueba, como fe en el poder salvífico de su cruz, tal como afirma en el coloquio con Nicodemo (Jn 3,14-15); y es fe en su Divinidad: 'El que me ha visto a mi ha visto al Padre' (Jn 14,9).

La fe se refiere a una realidad invisible, que está por encima de los sentidos y de la experiencia, y supera los límites del mismo intelecto humano (“prueba de las cosas que no se ven”: Heb 11,1); se refiere, a “esas cosas que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre”, pero que Dios ha preparado para los que lo aman (1 Cor 2,9). Jesús exige una fe así cuando el día antes de morir en la cruz, humanamente ignominiosa, dice a los Apóstoles que va a prepararles un lugar en la casa del Padre (Jn 14,2).

Estas cosas misteriosas, esta realidad invisible, se identifica con el Bien infinito de Dios, Amor eterno, sumamente digno de ser amado sobre todas las cosas. Por eso, junto a la interpelación de fe, Jesús coloca el mandamiento del amor a Dios 'sobre todas las cosas', que ya estaba en el Antiguo Testamento, pero que Jesús repite y corrobora en una nueva clave. Es verdad que cuando responde a la pregunta: '¿Cuál es el mandamiento más grande de la ley?' Jesús cita las palabras de la ley mosaica: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente' (Mt 22,37; Dt 6,5). Pero el pleno sentido que toma el mandamiento en la boca de Jesús emerge de la referencia a otros elementos del contexto en el que se mueve y enseña. No hay duda que El quiere inculcar que



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

solo Dios puede y debe ser amado sobre todo lo creado; y solo de cara a Dios puede haber dentro del hombre la exigencia de un amor sobre todas las cosas. Solo Dios, en virtud de esta exigencia de amor radical y total, puede llamar al hombre para que 'lo siga' sin reservas, sin limitaciones, de forma indivisible, tal como leemos ya en el Antiguo Testamento: 'Habéis de ir tras de Yahvéh, vuestro Dios.... habéis de guardar sus mandamientos..., servirle y allegaros a El' (Dt 13,4). En efecto, solo Dios 'es bueno' en el sentido absoluto (Mc 10,18; también Mt 19,17). Solo El 'es amor' (1 Jn 4,16) por esencia y por definición. Pero aquí hay un elemento nuevo y sorprendente en la vida y en la enseñanza de Cristo.

Jesús llama a seguirle personalmente. Podemos decir que esta llamada está en el centro mismo del Evangelio. Por una parte, Jesús lanza esta llamada; por otra oímos hablar a los Evangelistas de hombres que lo siguen, y aún más, de algunos de ellos que lo dejan todo para seguirlo.

Pensemos en todas las llamadas de las que nos han dejado noticia los Evangelistas: "Un discípulo le dijo: Señor, permíteme ir primero a sepultar a mi padre; pero Jesús le respondió: Sígueme y deja a los muertos sepultar a sus muertos" (Mt 8,21-22), forma drástica de decir: déjalo todo inmediatamente por mí. Esta es la redacción de Mateo, Lucas añade la connotación apostólica de esta vocación: "Tú vete y anuncia el reino de Dios" (Lc 9,60). En otra ocasión, al pasar junto a la mesa de los impuestos, dijo y casi impuso a Mateo, quien nos atestigua el hecho: "Sígueme. Y él, levantándose lo siguió" (Mt 9,9; Mc 2,13-14).

Seguir a Jesús significa muchas veces no solo dejar las ocupaciones y romper los lazos que hay en el mundo, sino también distanciarse de la agitación en que se encuentra e incluso dar los propios bienes a los pobres. No todos son capaces de hacer ese desgarrón radical: no lo fue el joven rico, a pesar de que desde niño había observado la ley y quizá había buscado seriamente un camino de



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

perfección, pero 'al oír esto (es decir, la invitación de Jesús), se fue triste, porque tenía muchos bienes' (Mt 19,22; Mc 10,22). Sin embargo, otros no solo aceptan el 'Sígueme', sino que, como Felipe de Betsaida, sienten la necesidad de comunicar a los demás su convicción de haber encontrado al Mesías (Jn 1,43). Al mismo Simón es capaz de decirle desde el primer encuentro: "Tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)" (Jn 1,42). El Evangelista Juan hace notar que Jesús 'fijó la vista en él': en esa mirada intensa estaba el 'Sígueme' más fuerte y cautivador que nunca. Pero parece que Jesús, dada la vocación totalmente especial de Pedro (y quizá también su temperamento natural), quiera hacer madurar poco a poco su capacidad de valorar y aceptar esa invitación. En efecto, el 'Sígueme' literal llegará para Pedro después del lavatorio de los pies, durante la última Cena (Jn 13,36), y luego, de modo definitivo, después de la resurrección, a la orilla del lago de Tiberíades (Jn 21,19).

No cabe duda que Pedro y los Apóstoles (excepto Judas) comprenden y aceptan la llamada a seguir a Jesús como una donación total de sí y de sus cosas para la causa del anuncio del reino de Dios. Ellos mismos recordarán a Jesús por boca de Pedro: 'Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido' (Mt 19,27). Lucas añade: 'todo lo que teníamos' (Lc 18,28). Y el mismo Jesús parece que quiere precisar de 'qué' se trata al responder a Pedro. 'En verdad os digo que ninguno que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres e hijos por amor al reino de Dios dejará de recibir mucho más en este siglo, y la vida eterna en el venidero' (Lc 18,29-30).

En Mateo se especifica también el dejar hermanas, madre, campos 'por amor de mi nombre'; a quien lo haya hecho Jesús le promete que 'recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna' (Mt 19,29).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

En Marcos hay una especificación posterior sobre el abandonar todas las cosas 'por mí y por el Evangelio', y sobre la recompensa: 'El céntuplo ahora en este tiempo en casas, hermanos, hermanas, madre e hijos y campos, con persecuciones, y la vida eterna en el siglo venidero' (Mc 10,29-30)".

Dejando a un lado de momento el lenguaje figurado que usa Jesús, nos preguntamos: ¿Quién es ese que pide que lo sigan y que promete a quien lo haga darle muchos premios y hasta 'la vida eterna'? ¿Puede un simple Hijo del hombre, prometer tanto, y ser creído y seguido, y tener tanto atractivo no solo para aquellos discípulos felices, sino para millares y millones de hombres en todos los siglos?

“En realidad los discípulos recordaron bien a autoridad con que Jesús les había llamado a seguirlo sin dudar en pedirles una dedicación radical, expresada en términos que podían parecer paradójicos, como cuando decía que había venido a traer 'no la paz, sino la espada', es decir, a separar y dividir a las mismas familias para que lo siguieran, y luego afirmaba: 'El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí' (Mt 10,37). Aún es más fuerte y casi dura la formulación de Lucas: 'Si alguno viene a mí y no aborrece a (expresión del hebreo para decir: no se aparte de) su padre, su madre, su mujer, sus hermanos, sus hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo' (Lc 14,26).

Ante estas expresiones de Jesús no podemos dejar de reflexionar sobre lo excelsa y ardua que es la vocación cristiana. No cabe duda de que las formas concretas de seguir a Cristo están graduadas por El mismo según las condiciones, las posibilidades, las misiones, los carismas de las personas y de los grupos. Las palabras de Jesús, como El dice, son 'espíritu y vida' (Jn 6,63), y no podemos pretender concretarlas de forma idéntica para todos. Pero la exigencia evangélica



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

compromete a todos, según la disponibilidad del espíritu para cumplir lo que se le pide en cualquier momento que se le llame, y por lo tanto comportan para todos un desapego interior, una oblación, una auto donación a Cristo, sin las cuales no hay un verdadero espíritu evangélico.

Del mismo Evangelio podemos deducir que hay vocaciones particulares, que dependen de una elección de Cristo: como la de los Apóstoles y de muchos discípulos, que Marcos señala con bastante claridad cuando escribe: “Subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron a Él, y designó a doce para que lo acompañaran...” (Mc 3,13-14). El mismo Jesús, según Juan, dice a los Apóstoles en el discurso final: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino yo os he elegido a vosotros...” (Jn 15,1-6).

No se deduce que Él condenara definitivamente al que no aceptó seguirlo por un camino de total dedicación a la causa del Evangelio (El caso del joven rico: Mc 10,17-27). Hay algo más que pone en juego la libre generosidad de cada uno. Pero no hay duda de que la vocación a la fe y al amor cristiano es universal y obligatoria: fe en la Palabra de Jesús, amor a Dios sobre todas las cosas y también al prójimo como a nosotros mismos, porque “el que no ama a su hermano a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve” (1 Jn 4,20).

Jesús, al establecer la exigencia de la respuesta a la vocación a seguirlo, no esconde a nadie que su seguimiento requiere sacrificio, a veces incluso el sacrificio supremo. En efecto, dice a sus discípulos: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Pues el que quiera salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la salvará...” (Mt 16,24-25).

Marcos subraya que Jesús había convocado con los discípulos también a la multitud, y habló a todos de la renuncia que pide a quien quiera seguirlo, de



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

cargar con la cruz y de perder la vida “por mí y el Evangelio” (Mc 8,34-35). ¡Y esto después de haber hablado de su próxima pasión y muerte! (Mc 8,31-32).

Pero, al mismo tiempo, Jesús proclama la bienaventuranza de los que son perseguidos 'por amor del Hijo del Hombre' (Lc 6,22): 'Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa' (Mt 5,12).

Y nosotros nos preguntamos una vez más: ¿Quién es éste que llama con autoridad a seguirlo, predice odio, insultos y persecuciones de todo género (Lc 6,22), y promete 'recompensa en los cielos'? Solo un Hijo del hombre que tenía la conciencia de ser Hijo de Dios podía hablar así. En este sentido lo entendieron los Apóstoles y los discípulos, que nos transmitieron su revelación y su mensaje. En este sentido queremos entenderlo nosotros también, diciéndole de nuevo con el Apóstol Tomás: 'Señor mío y Dios mío'.





SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## ***Juan Pablo II, noviembre 4 de 1987***

“(…) Estamos recorriendo los temas sobre Jesús 'Hijo del Hombre', que al mismo tiempo hace que lo conozcamos como verdadero 'Hijo de Dios': 'Yo y el Padre somos una sola cosa' (Jn 10,30). Hemos visto que Él refería a Sí mismo el nombre y los atributos divinos; hablaba de su divina pre-existencia; se atribuía el poder sobre la ley que Israel había recibido de Dios por medio de Moisés en la antigua Alianza (especialmente en el sermón de la montaña: Mt 5); y junto a ese poder se atribuía también el de perdonar los pecados (Mc 2,1-12 y paral.; Lc 7,48; Jn 8,11) y de juzgar al final las conciencias y las obras de todos los hombres (Mt 25,31-46; Jn 5,27-29). Finalmente enseñaba como uno que tiene autoridad y pedía creer en su palabra, invitaba a seguirlo hasta la muerte y prometía como recompensa la 'vida eterna'. Al llegar a este punto, tenemos a nuestra disposición todos los elementos y todas las razones para afirmar que Jesucristo se ha revelado a Sí mismo como Aquel que instaura el reino de Dios en la historia de la humanidad. (La negrita es nuestra).

El terreno de la revelación del reino de Dios había sido preparado ya en el Antiguo Testamento, especialmente en la segunda fase de la historia de Israel, narrada en los textos de los Profetas y de los Salmos que siguen al exilio y las otras experiencias dolorosas del Pueblo elegido. Recordemos especialmente los Cantos de los salmistas a Dios que es Rey de toda la tierra, que 'reina sobre las gentes' (Sal 46/47, 8-9); y el reconocimiento exultante: 'Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío de generación en generación' (Sal 144/145, 13). El Profeta Daniel, a su vez, habla del reino de Dios 'que no será destruido jamás..., destruirá y desmenuzará a todos esos reinos, más el permanecerá por siempre'. Este reino que se hará surgir del 'Dios de los cielos' (el reino de los cielos) quedará bajo el dominio del mismo Dios y 'no pasará a poder de otro pueblo' (Sal 2,44).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Insertándose en esta tradición y compartiendo esta concepción de la Antigua Alianza, Jesús de Nazaret proclama desde el comienzo de su misión mesiánica precisamente este reino: 'Cumplido es el tiempo, y el reino de Dios está cercano' (Mc 1,15). De este modo, recoge uno de los motivos constantes de la espera de Israel, pero da una nueva dirección a la esperanza escatológica, que se había dibujado en la última fase del Antiguo Testamento, al proclamar que ésta tiene su cumplimiento inicial y aquí en la tierra, porque Dios es el Señor de la historia: ciertamente su reino se proyecta hacia un cumplimiento final más allá del tiempo, pero comienza a realizarse ya aquí en la tierra y se desarrolla en cierto sentido, 'dentro' de la historia. En esta perspectiva Jesús anuncia y revela que el tiempo de las antiguas promesas, esperas y esperanzas, 'se han cumplido', y que el reino de Dios 'está cercano', más aún, está ya presente en su misma persona.

En efecto, Jesucristo no solo adoctrina sobre el reino de Dios, haciendo de él la verdad central de su enseñanza, sino que instaaura este reino en la historia de Israel y de toda la humanidad. Y en esto se revela su poder divino, su soberanía respecto a todo lo que en el tiempo y en el espacio lleva en sí los signos de la creación antigua y de la llamada a ser criaturas nuevas (2 Cor 5,17; Gal 6,15), en las que ha vencido, en Cristo y por medio de Cristo, todo lo caduco y lo efímero; y ha establecido para siempre el verdadero valor del hombre y de todo lo creado. Es un poder único y eterno que Jesucristo (crucificado y resucitado) se atribuye al final de su misión terrena, cuando declara a los Apóstoles: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra", y en virtud de este poder suyo les manda: 'Id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mt 28,18-20).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Antes de llegar a este acto definitivo de la proclamación y revelación de la soberanía divina del 'Hijo del Hombre', Jesús anuncia muchas veces que el reino de Dios ha venido al mundo. Más aun, en el conflicto con los adversarios que no dudan en atribuir un poder demoniaco a las obras de Jesús, El los confunde con una argumentación que concluye afirmando lo siguiente: “Pero si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lc 11,20). En Él y por Él, pues, el espacio espiritual del dominio divino toma su consistencia: el reino de Dios entra en la historia de Israel y de toda la humanidad, y Él es capaz de revelarlo y de mostrar que tiene el poder de decidir sobre sus actos. Lo muestra liberando de los demonios: todo el espacio psicológico y espiritual queda así reconquistado para Dios.

También el mandato definitivo, que Cristo crucificado y resucitado da a los Apóstoles (Mt 28,18-20), fue preparado por Él bajo todos los aspectos. Momento clave de la preparación fue la vocación de los Apóstoles: “Designó a doce para que le acompañaran y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar demonios” (Mc 3,14). En medio de los Doce, Simón Pedro se convierte en destinatario de un poder especial en orden al reino: “Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra quedará atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra quedará desatado en los cielos” (Mt 16, 18). Quien habla de este modo está convencido de poseer el reino, de tener su soberanía total, y de poder confiar sus 'llaves' a un representante y vicario suyo, más aún de lo que haría un rey de la tierra con su lugarteniente o primer ministro.

Esta convicción evidente de Jesús explica por qué El, durante su ministerio, habla de su obra presente y futura como de un nuevo reino introducido en la historia humana: no solo como verdad anunciada, sino como realidad viva, que se



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

desarrolla, crece y fermenta toda la masa humana, como leemos en la parábola de la levadura (Mt 13, 33; Lc 13, 21). Esta y las demás parábolas del reino (Mt 13), dan testimonio de que ésta ha sido la idea central de Jesús, pero también la sustancia de su obra mesiánica, que Él quiere que se prolongue en la historia, incluso después de su vuelta al Padre, mediante una estructura visible cuya cabeza es Pedro (Mt 16,18).

La instauración de esa estructura del reino de Dios coincide con la transmisión que Cristo hace de la misma a los Apóstoles escogidos por El: “Yo dispongo (latín: dispongo; algunos traducen: 'transmito') del reino en favor vuestro, como mi Padre ha dispuesto de él en favor mío” (Lc 22,29). Y la transmisión del reino es al mismo tiempo una misión: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los envíe a ellos al mundo” (Jn 17,18). Después de la resurrección, al aparecerse Jesús a los Apóstoles, repetirá: “Como me envió mi Padre, así os envío yo... Recibid el Espíritu Santo; a quien perdonareis los pecados les serán perdonados, a quienes se los retuvierais le serán retenidos” (Jn 20,21).

Prestemos atención: en el pensamiento de Jesús, en su obra mesiánica, en su mandato a los Apóstoles, la inauguración del reino en este mundo está estrechamente unida a su poder de vencer el pecado, de anular el poder de Satanás en el mundo y en cada hombre.... La instauración del reino de Dios tiene su fundamento en la reconciliación del hombre con Dios, llevada a cabo en Cristo y por Cristo en el misterio pascual (2 Cor 5,19; Col 1,15).

La instauración del reino de Dios en la historia de la humanidad es la finalidad de la vocación y de la misión de los Apóstoles (y por lo tanto de la Iglesia) en todo el mundo (Mc 16,15; Mt 28,19-20). Jesús sabía que esta misión, iba a encontrar fuertes oposiciones. Desde los primeros días en que envió a los Apóstoles a las primeras experiencias de colaboración con El, les advertía: “Os envío como ovejas



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas” (Mt 10,16).

En el texto de Mateo se condensa también lo que Jesús habría dicho a continuación respecto a la suerte de sus misioneros (Mt 10,17-25); tema sobre el que vuelve en uno de últimos discursos polémicos con los 'escribas y fariseos', afirmando: “Por esto os envío yo profetas, sabios y escribas, y a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad” (Mt 23,34). Suerte que, por lo demás, ya les había tocado a los Profetas y a otros personajes de la antigua Alianza, a que se refiere el texto (Mt 23,35). Pero Jesús daba a sus seguidores la seguridad de la duración de su obra y de ellos mismos: *et portae inferi non praevalent*.

A pesar de las oposiciones y contradicciones que habría conocer en su devenir histórico, el reino de Dios, instaurado una vez para siempre en el mundo con el poder de Dios mismo mediante el Evangelio y el misterio pascual del Hijo, traería siempre no solo los signos de su pasión y muerte, sino también el sello de su poder divino, que deslumbró en la resurrección. Lo demostraría la historia. Pero la certeza de los Apóstoles y de todos los creyentes está fundada en la revelación del poder divino de Cristo, histórico, escatológico y eterno, del que enseña el Concilio Vaticano II: “Cristo, haciéndose obediente hasta la muerte y habiendo sido por ello exaltado por el Padre (Flp 2,8-9), entró en la gloria de su reino. A Él están sometidas todas las cosas, hasta que El se someta a Sí mismo y todo lo creado al Padre, a fin de que Dios sea todo en todas las cosas (1 Cor 15,27-28)” (Lumen Gentium, 39).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## ***Juan Pablo II, mayo 20 y agosto 26 de 1987***

“A la luz de las obras y de las palabras de Jesús se hace cada vez más claro que Él es, al mismo tiempo, el verdadero Hijo de Dios. Esta es una verdad que resultaba muy difícil de admitir para una mentalidad enraizada en un rígido monoteísmo religioso. Y ésa era la mentalidad de los israelitas contemporáneos de Jesús.

De hecho, así como son significativas las palabras de Jesús: 'Nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiera revelárselo' (Mt 11,27), lo son éstas otras: 'Nadie conoce al Hijo sino el Padre' (Mt 11,27). Es el Padre quien realmente revela al Hijo. Merece la pena recordar que en el mismo contexto se reproducen las palabras de Jesús: 'Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos' (Mt 11,25; Lc 10,21-22). Son palabras que Jesús pronuncia (como anota el Evangelista) con una especial alegría del corazón: 'Inundado de gozo en el Espíritu Santo' (Lc 10,21).

Ya anteriormente hemos puesto de relieve que Jesucristo hablaba a menudo de sí, utilizando el apelativo de 'Hijo del Hombre' (Mt 16,28; Mc 2,28). Dicho título estaba vinculado a la tradición mesiánica del Antiguo Testamento, y al mismo tiempo, respondía a aquella 'pedagogía de la fe', a la que Jesús recurría voluntariamente. En efecto, deseaba que sus discípulos y los que le escuchaban llegasen por sí solos al descubrimiento de que 'el Hijo del Hombre' era al mismo tiempo el verdadero Hijo de Dios. De ello tenemos una demostración muy significativa en la profesión de Simón Pedro, hecha en los alrededores de Cesarea de Filipo, a la que nos hemos referido en las catequesis anteriores. Jesús provoca a los Apóstoles con preguntas, y cuando Pedro llega al reconocimiento explícito de su identidad divina, confirma su testimonio llamándolo 'bienaventurado tú, porque no es la carne ni la sangre quien esto te ha revelado sino mi Padre' (Mt



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

16,17). Es el Padre, el que da testimonio del Hijo, porque solo El conoce al Hijo (Mt 11,27).

Sin embargo, a pesar de la discreción con que Jesús actuaba aplicando ese principio pedagógico de que se ha hablado, la verdad de su filiación divina se iba haciendo cada vez más patente, debido a lo que Él decía y especialmente a lo que hacía. Pero si para unos esto constituía objeto de fe, para otros era causa de contradicción y de acusación.

Esto se manifestó de forma definitiva durante el proceso ante el Sanedrín. Narra el Evangelio de Marcos: 'El Pontífice le preguntó y dijo: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito? Jesús dijo: Yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo' (Mc 14,61-62). En el Evangelio de Lucas la pregunta se formula así: 'Luego, ¿eres tú el Hijo de Dios. Díjoles: vosotros lo decís, yo soy' (Lc 22,70).

La reacción de los presentes es concorde: 'Ha blasfemado... Acabáis de oír la blasfemia... Reo es de muerte' (Mt 26,65-66). Esta exclamación es, por decirlo así, fruto de una interpretación material de la ley antigua.

Efectivamente, leemos en el Libro del Levítico: 'Quien blasfemare el nombre de Yahvéh será castigado con la muerte; toda a asamblea lo lapidará' (Lev 24,16). Jesús de Nazaret, que ante los representantes oficiales del Antiguo Testamento declara ser el verdadero Hijo de Dios, pronuncia (según la convicción de ellos) una blasfemia. Por eso 'reo es de muerte', y la condena se ejecuta, si bien no con la lapidación según la disciplina veterotestamentaria, sino con la crucifixión, de acuerdo con la legislación romana. Llamarse a sí mismo 'Hijo de Dios' quería decir 'hacerse Dios' (Jn 10,33), lo que suscitaba una protesta radical por parte de los custodios del monoteísmo del Antiguo Testamento.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Lo que al final se llevó a cabo en el proceso intentado contra Jesús, en realidad había sido ya antes objeto de amenaza, como refieren los Evangelios, particularmente el de Juan. Leemos en él repetidas veces que los que lo escuchaban querían apedrear a Jesús, cuando lo que oían de su boca les parecía una blasfemia. Descubrieron una tal blasfemia, por ejemplo, en sus palabras sobre el tema del Buen Pastor (Jn 10,27.29), y en la conclusión a la que llegó en esa circunstancia: 'Yo y el Padre somos una sola cosa' (Jn 10,30). La narración evangélica prosigue así: 'De nuevo los judíos trajeron piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas obras os he mostrado de parte de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Respondieronle los judíos: Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios' (Jn 10,31-33).

Análoga fue la reacción a estas otras palabras de Jesús: 'Antes que Abrahán naciese, era yo' (Jn 8,58). También aquí Jesús se halló ante una pregunta y una acusación idéntica: '¿Quién pretendes ser?' (Jn 8;53), y la respuesta a tal pregunta tuvo como consecuencia amenaza de lapidación (Jn 8,59). Está, pues claro que, si bien Jesús hablaba de sí mismo sobre todo como del 'Hijo del Hombre', sin embargo, todo el conjunto de lo que hacía y enseñaba daba testimonio de que Él era el Hijo de Dios en el sentido literal de la palabra: es decir, que era una sola cosa con el Padre, y por tanto: también Él era Dios, como el Padre. Del contenido unívoco de este testimonio es prueba tanto el hecho de que Él fue reconocido y escuchado por unos: 'muchos creyeron en Él': (Jn 8,30); como, todavía más, el hecho de que halló en otros una oposición radical, más aún, la acusación de blasfemia con la disposición a infligirle la pena prevista para los blasfemos en la Ley del Antiguo Testamento.





SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Entre las afirmaciones de Cristo relativas a este tema, resulta especialmente significativa la expresión: 'YO SOY'. El contexto en el que viene pronunciada indica que Jesús recuerda aquí la respuesta dada por Dios mismo a Moisés, cuando le dirige la pregunta sobre su Nombre: 'Yo soy el que soy... Así responderás a los hijos de Israel: Yo soy me manda a vosotros' (Ex 3,14). Ahora bien, Cristo se sirve de la misma expresión 'Yo soy' en contextos muy significativos. Aquel del que se ha hablado, concerniente a Abrahán: 'Antes que Abrahán naciese, ERA YO'; pero no solo ése. Así, por ejemplo: 'Si no creyereis que YO SOY, moriréis en vuestros pecados' (Jn 8,24), y también: 'Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que YO SOY' (Jn 8, 28), y asimismo: 'Desde ahora os lo digo, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que YO SOY' (Jn 13,19). Este 'Yo soy' se halla también en otros lugares de los Evangelios sinópticos (por ejemplo, Mt 28,20; Lc 24,39); pero en las afirmaciones que hemos citado el uso del Nombre de Dios, propio del Libro del Éxodo, aparece particularmente límpido y firme.

Cristo habla de su 'elevación' pascual mediante la cruz y la sucesiva resurrección: 'Entonces conoceréis que YO SOY'. Lo que quiere decir: entonces se manifestará claramente que yo soy aquel al que compete el Nombre de Dios. Por ello, con dicha expresión Jesús indica que es el verdadero Dios. Y aun antes de su pasión El ruega al Padre así: 'Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío' (Jn 17,10), que es otra manera de afirmar: 'Yo y el Padre somos una sola cosa' (Jn 10,30)".



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## ***Juan Pablo II, abril 29 de 1987***

“Cuando Jesús utiliza el título 'Hijo del Hombre' para hablar de Sí mismo, recurre a una expresión proveniente de la tradición canónica del Antiguo Testamento presente también en los libros apócrifos del judaísmo. Pero conviene notar, sin embargo, que la expresión 'hijo de hombre' (ben-adam) se había convertido en el arameo de la época de Jesús en una expresión que indicaba simplemente 'hombre' (bar enas). Por eso, al referirse a Sí mismo como 'Hijo del Hombre', Jesús logró casi esconder tras el velo del significado común el significado mesiánico que tenía la palabra en la enseñanza profética. Sin embargo, no resulta casual; si bien las afirmaciones sobre el 'Hijo del Hombre' aparecen especialmente en el contexto de la vida terrena y de la pasión de Cristo, no faltan en relación con su elevación escatológica.

En el contexto de la vida terrena de Jesús de Nazaret encontramos textos como el siguiente: 'Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza' (Mt 8,20); o este otro: 'Vino el Hijo del Hombre, comiendo y bebiendo, y dicen: es un comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores' (Mt 11,19). Otras veces la palabra de Jesús asume un valor que indica con mayor profundidad su poder. Así cuando afirma: 'Y dueño del sábado es el Hijo del Hombre' (Mc 2,28). Con ocasión de la curación del paralítico, a quien introdujeron en la casa donde estaba Jesús haciendo un agujero en el techo, El afirma en tono casi desafiante: “Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados (se dirige al paralítico), yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (Mc 2,10) En otro texto afirma Jesús: “Porque como fue Jonás señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre para esta generación” (Lc 11,30) En otra ocasión se trata de una predicción rodeada de misterio: “Llegará tiempo en que desearéis ver un solo día al Hijo del Hombre, y no lo veréis” (Lc 17,22).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

La identidad del Hijo del Hombre se presenta en el doble aspecto de representante de Dios, anunciador del reino de Dios, Profeta que llama a la conversión. Por otra parte, es 'representante' de los hombres, compartiendo con ellos su condición terrena y sus sufrimientos para redimirlos y salvarlos según el designio del Padre. Como dice Él mismo en el diálogo con Nicodemo: “A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en El tenga la vida eterna” (Jn 3,14-15).

Se trata de un anuncio claro de la pasión, que Jesús vuelve a repetir: “Comenzó a enseñarles cómo era preciso que el Hijo del Hombre padeciese mucho, y que fuese rechazado por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y que fuese muerto y resucitara después de tres días” (Mc 8,31). En el Evangelio de Marcos encontramos esta predicción repetida en tres ocasiones (Mc 9,31; 10,33-34) y en todas ellas Jesús habla de Sí mismo como 'Hijo del Hombre'.

Con este mismo apelativo se autodefine Jesús ante el tribunal de Caifás, cuando a la pregunta: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?”, responde: “Yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo” (Mc 14,62). En estas palabras resuena el eco de la profecía de Daniel sobre el 'Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo' (Dan 7,13) y del Salmo 110, que contempla al Señor sentado a la derecha de Dios (Sal 109/110,1). Jesús habla repetidas veces de la elevación del 'Hijo del Hombre', pero no oculta a sus oyentes que ésta incluye la humillación de la cruz.

Frente a las objeciones y a la incredulidad de la gente y de los discípulos, que comprendían muy bien el carácter trágico de sus alusiones y que, sin embargo, le preguntaban: “¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del Hombre ha de ser levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?” (Jn 12,34), afirma Jesús claramente: “Cuando levantéis en alto al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy y no hago



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

nada por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo” (Jn 8,28). Jesús afirma que su 'elevación' mediante la cruz constituirá su glorificación. Poco después añadirá: “es llegada la hora en que el Hijo del Hombre será glorificado” (Jn 12,23). Resulta significativo que cuando Judas abandonó el Cenáculo, Jesús afirme: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del Hombre, y Dios ha sido glorificado en Él” (Jn 13,31).

Este es el contenido de vida, pasión, muerte y gloria, del que el Profeta Daniel había ofrecido solo un simple esbozo. Jesús no duda en aplicarse incluso el carácter de reino eterno e imperecedero que Daniel había atribuido a la obra del Hijo del Hombre, cuando en la profecía sobre el fin del mundo proclama: “Entonces verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes con gran poder y majestad” (Mc 13, 26; Mt 24,30): En esta perspectiva escatológica debe llevarse a cabo la obra evangelizadora de la Iglesia. Jesús hace la siguiente advertencia: “No acabaréis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre” (Mt 10,23). Y se pregunta: “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?” (Lc 18,8)”.

***Juan Pablo II, noviembre 18 de 1987***

“(…) Una ojeada a algunos acontecimientos particulares; presentados por los Evangelistas, nos permite darnos cuenta de la presencia arcana en cuyo nombre Jesucristo obra sus milagros. Helo ahí cuando, respondiendo a las súplicas de un leproso, que le dice: 'Si quieres, puedes limpiarme', Él, en su humanidad, 'enternecido', pronuncia una palabra de orden que, en un caso como aquél, corresponde a Dios, no a un simple hombre: 'Quiero, sé limpio. Y al instante desapareció la lepra y quedó limpio' (Mc 1,40-42). Algo semejante encontramos en el caso del paralítico que fue bajado por un agujero realizado en el techo de la casa: 'Yo te digo... levántate, toma tu camilla y vete a tu casa' (Mc 2,11-12).

Y también: en el caso de la hija de Jairo leemos que 'Él (Jesús)...tomándola de la mano, le dijo: 'Talitha qumi', que quiere decir: 'Niña, a ti te lo digo, levántate'. Y al instante se levantó la niña y echó a andar' (Mc 5, 41-42). En el caso del joven muerto de Naín: 'Joven, a ti te hablo, levántate. Sentóse el muerto y comenzó a hablar' (Lc 7, 14-15). ¡En cuántos de estos episodios vemos brotar de las palabras de Jesús la expresión de una voluntad y de un poder al que Él se apela interiormente y que expresa, se podría decir, con la máxima naturalidad, como si perteneciese a su condición más íntima, el poder de dar a los hombres la salud, la curación e incluso la resurrección y la vida! (La negrita es nuestra).

Una atención particular merece la resurrección de Lázaro, descrita detalladamente por el cuarto Evangelista. Leemos: 'Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que Tú me has enviado. Diciendo esto, gritó con fuerte voz Lázaro, sal fuera. Y salió el muerto' (Jn 11,41-44). En la descripción cuidadosa de este episodio se pone de relieve que Jesús resucitó a su amigo Lázaro con el propio poder y en unión



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

estrechísima con el Padre. Aquí hallan su confirmación las palabras de Jesús: 'Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también' (Jn 5,17), y tiene una demostración, que se puede decir preventiva, lo que Jesús dirá en el Cenáculo, durante la conversación con los Apóstoles en la última Cena, sobre sus relaciones con el Padre y, más aún, sobre su identidad sustancial con Él.

Los Evangelios muestran con diversos milagros-señales cómo el poder divino que actúa en Jesucristo se extiende más allá del mundo humano y se manifiesta como poder de dominio también sobre las fuerzas de la naturaleza. Es significativo el caso de la tempestad calmada: 'Se levantó un fuerte vendaval'. Los Apóstoles pescadores asustados despiertan a Jesús que estaba durmiendo en la barca. El 'despertado, mandó al viento y dijo al mar: Calla, enmudece. Y se aquietó el viento y se hizo completa calma... Y sobrecogidos de gran temor, se decían unos a otros: ¿Quién será éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?' (Mc 4,37-41) ...".



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## ***Juan Pablo II, noviembre 25 de 1987***

“(…) Mediante los 'milagros, prodigios y señales' que ha realizado, Jesucristo ha manifestado su poder de salvar al hombre del mal que amenaza al alma inmortal y su vocación a la unión con Dios.

Es lo que se revela en modo particular en la curación del paralítico de Cafarnaúm. Las personas que lo llevaban, no logrando entrar por la puerta en la casa donde Jesús estaba enseñando, bajaron al enfermo a través de un agujero abierto en el techo, de manera que el pobrecillo vino a encontrarse a los pies del Maestro.

'Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ¡Hijo, tus pecados te son perdonados!'. Estas palabras suscitan en algunos de los presentes la sospecha de blasfemia: 'Blasfemia. ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?'. Casi en respuesta a los que habían pensado así, Jesús se dirige a los presentes con estas palabras: '¿Qué es más fácil, decir al paralítico: tus pecados te son perdonados, o decirle: levántate, toma tu camilla y vete? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados (se dirige al paralítico), yo te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Él se levantó y, tomando luego la camilla, salió a la vista de todo' (Mc 2,1-12; Mt 9,1-8; Lc 5,18-26: 'Se marchó a casa glorificando a Dios' 5,25).

Jesús mismo explica en este caso que el milagro de la curación del paralítico es signo del poder salvífico por el cual Él perdona los pecados. Jesús realiza esta señal para manifestar que ha venido como salvador del mundo, que tiene como misión principal librar al hombre del mal espiritual, el mal que separa al hombre de Dios e impide la salvación en Dios, como es precisamente el pecado.

Con la misma clave se puede explicar esta categoría especial de los milagros de Cristo que es 'arrojar los demonios'. “Sal, espíritu inmundo, de ese hombre”, conmina Jesús, según el Evangelio de Marcos, cuando encontró a un



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

endemoniado en la región de los gerasenos (Mc 5, 8). En esta ocasión asistimos a un coloquio insólito. Cuando aquel 'espíritu inmundo' se siente amenazado por Cristo, grita contra Él. '¿Qué hay entre ti y mí, (sic) Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Por Dios te conjuro que no me atormentes'. A su vez, Jesús 'le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Él le dijo: Legión es mi nombre, porque somos muchos' (Mc 5,7-9). Estamos, pues, a orillas de un mundo oscuro, donde entran en juego factores físicos y psíquicos que, sin duda, tienen su peso en causar condiciones patológicas en las que se inserta esta realidad demoníaca, representada y descrita de manera variada en el lenguaje humano, pero radicalmente hostil a Dios y, por consiguiente, al hombre y a Cristo que ha venido para librarlo de este poder maligno. Pero, muy a su pesar, también el 'espíritu inmundo', en el choque con la otra presencia, prorrumpe en esta admisión que proviene de una mente perversa, pero, al mismo tiempo, lúcida: 'Hijo del Dios Altísimo'.

En el Evangelio de Marcos encontramos también la descripción del acontecimiento denominado habitualmente como la curación del epiléptico. En efecto, los síntomas referidos por el Evangelista son característicos también de esta enfermedad ('espumarajos, rechinar de dientes, quedarse rígido'). Sin embargo, el padre del epiléptico presenta a Jesús a su Hijo como poseído por un espíritu maligno, el cual lo agita con convulsiones, lo hace caer por tierra y se revuelve echando espumarajos. Y es muy posible que en un estado de enfermedad como éste se infiltre y obre el maligno, pero, admitiendo que se trate de un caso de epilepsia, de la que Jesús cura al muchacho considerado endemoniado por su padre. Es, sin embargo, significativo que Él realice esta curación ordenando al 'espíritu mudo y sordo': 'Sal de él y no vuelvas a entrar más en él' (Mc 9,17-27). Es una reafirmación de su misión y de su poder de librar al hombre del mal del alma desde las raíces.





SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Jesús da a conocer claramente esta misión suya de librar al hombre del mal y, antes que nada, del pecado, mal espiritual. Es una misión que comporta y explica su lucha con el espíritu maligno que es el primer autor del mal en la historia del hombre. Como leemos en los Evangelios, Jesús repetidamente declara que tal es el sentido de su obra y de la de sus Apóstoles. Así, en Lucas: 'Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo. Yo os he dado poder para andar... sobre todo poder enemigo y nada os dañará' (Lc 10, 18-19). Y según Marcos, Jesús, después de haber constituido a los Doce, les manda 'a predicar, con poder de expulsar a los demonios' (Mc 3, 14-15). Según Lucas, también los setenta y dos discípulos, después de su regreso de la primera misión, refieren a Jesús: 'Señor, hasta los demonios se nos sometían en tu nombre' (Lc 10, 17).

Así se manifiesta el poder del Hijo del Hombre sobre el pecado y sobre el autor del pecado. El nombre de Jesús, que somete también a los demonios, significa Salvador. Sin embargo, esta potencia salvífica alcanzará su cumplimiento definitivo en el sacrificio de la cruz. La cruz sellará la victoria total sobre Satanás y sobre el pecado, porque éste es el designio del Padre, que su Hijo unigénito realiza haciéndose hombre: vencer en la debilidad, y alcanzar la gloria de la resurrección y de la vida a través de la humillación de la cruz. También en este hecho paradójico resplandece su poder divino, que puede justamente llamarse la 'potencia de la cruz'.

Forma parte también de esta potencia y pertenece a la misión del Salvador del mundo manifestada en los 'milagros, prodigios y señales', la victoria sobre la muerte, dramática consecuencia del pecado. La victoria sobre el pecado y sobre la muerte marca el camino de la misión mesiánica de Jesús desde Nazaret hasta el Calvario. Entre las 'señales' que indican particularmente el camino hacia la victoria sobre la muerte, están sobre todo las resurrecciones: 'los muertos resucitan' (Mt 11,5), responde, en efecto, Jesús a la pregunta acerca de su



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

mesianidad que le hacen los mensajeros de Juan el Bautista (Cfr. Mt 11, 3). Y entre los varios 'muertos', resucitados por Jesús, merece especial atención Lázaro de Betania, porque su resurrección es como un 'preludio' de la cruz y de la resurrección de Cristo, en el que se cumple la victoria definitiva sobre el pecado y la muerte.

El Evangelista Juan nos ha dejado una descripción pormenorizada del acontecimiento. Bástenos referir el momento conclusivo. Jesús pide que se quite la losa que cierra la tumba ('Quitad la piedra'). Marta, la hermana de Lázaro, indica que su hermano está desde hace ya cuatro días en el sepulcro y el cuerpo ha comenzado ya, sin duda, a descomponerse. Sin embargo, Jesús, gritó con fuerte voz: ¡Lázaro, sal fuera! 'Salió el muerto', atestigua el Evangelista (Jn 11,38-43). El hecho suscita la fe en muchos de los presentes. Otros, por, el contrario, van a los representantes del Sanedrín para denunciar lo sucedido. Los sumos sacerdotes y los fariseos se quedan preocupados, piensan en una posible reacción del ocupante romano ('vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación': Jn 11,45-48). Precisamente entonces se dirigen al Sanedrín las famosas palabras de Caifás: 'Vosotros no sabéis nada; ¿no comprendéis que conviene que muera un hombre por todo el pueblo y no que perezca todo el pueblo?'. Y el Evangelista anota: 'No dijo esto de sí mismo, sino que, como era pontífice aquel año, profetizó'. ¿De qué profecía se trata? He aquí que Juan nos da la lectura cristiana de aquellas palabras, que son de una dimensión inmensa: 'Jesús había de morir por el pueblo y no solo por el pueblo, sino para reunir en uno todos los hijos de Dios que estaban dispersos' (Jn 11,49-52).

Como se ve, la descripción joánica de la resurrección Lázaro contiene también indicaciones esenciales referentes al significado salvífico de este milagro. Son indicaciones definitivas, precisamente porque entonces tomó el Sanedrín la decisión sobre la muerte de Jesús (Jn 11, 53). Y será la muerte redentora 'por el



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

pueblo' y 'para reunir en uno todos los hijos de Dios que estaban dispersos' para la salvación del mundo. Pero Jesús dijo ya que aquella muerte llegaría a ser también la victoria definitiva sobre la muerte. Con motivo de la resurrección de Lázaro, dijo a Marta: 'Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre' (Jn 11,25-26)".



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

## ***Juan Pablo II, diciembre 2 de 1987***

“No hay duda sobre el hecho de que, en los Evangelios, los milagros de Cristo son presentados como signos del reino de Dios, que ha irrumpido en la historia del hombre y del mundo. “Mas si yo arrojo a los demonios con el Espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios”, dice Jesús (Mt 12,28). Por muchas que sean las discusiones que se puedan entablar o, de hecho, se hayan entablado acerca de los milagros (a las que, por otra parte, han dado respuesta los apologistas cristianos), es cierto que no se pueden separar los 'milagros, prodigios y señales', atribuidos a Jesús e incluso a sus Apóstoles y discípulos que obraban 'en su nombre', del contexto auténtico del Evangelio. En la predicación de los Apóstoles, de la cual principalmente toman origen los Evangelios, los primeros cristianos oían narrar de labios de testigos oculares los hechos extraordinarios acontecidos en tiempos recientes y, por tanto, controlables bajo el aspecto que podemos llamar crítico-histórico, de manera que no se sorprendían de su inserción en los Evangelios. Cualesquiera que hayan sido en los tiempos sucesivos las contestaciones, de las fuentes genuinas de la vida y enseñanza de Jesús emerge una primera certeza: los Apóstoles, los Evangelistas y toda la Iglesia primitiva veían en cada uno de los milagros el supremo poder de Cristo sobre la naturaleza y sobre las leyes. Aquel que revela a Dios como Padre Creador y Señor de lo creado, cuando realiza estos milagros con su propio poder, se revela a Sí mismo como Hijo consubstancial con el Padre e igual a Él en su señorío sobre la creación”.

Sin embargo, algunos milagros presentan también otros aspectos complementarios: Así, hablando de la primera 'señal' realizada en Caná de Galilea, el Evangelista Juan hace notar que, a través de ella, Jesús 'manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos' (Jn 2,11). El milagro, pues, es realizado con una finalidad de fe, pero tiene lugar durante la fiesta de unas bodas.



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Por ello, se puede decir que, al menos en la intención del Evangelista, la 'señal' sirve para poner de relieve toda la economía divina de la alianza y de la gracia que en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento se expresa a menudo con la imagen del matrimonio. El milagro de Caná de Galilea, por tanto, podría estar en relación con la parábola del banquete de bodas, que un rey preparó para su hijo, y con el 'reino de los cielos' escatológico que 'es semejante' precisamente a un banquete (Mt 22,2). El primer milagro de Jesús podría leerse como una 'señal' de este reino, sobre todo, si se piensa que, no habiendo llegado aún 'la hora de Jesús', es decir, la hora de su pasión y de su glorificación (Jn 2,4; 7,30; 8,20; 12,23,27; 13,1; 17,1), que ha de ser preparada con la predicación del 'Evangelio del reino' (Mt 4,23; 9,35), el milagro, obtenido por la intercesión de María, puede considerarse como una 'señal' y un anuncio simbólico de lo que está para suceder. Como una 'señal' de la economía salvífica se presta a ser leído, aún con mayor claridad, el milagro de la multiplicación de los panes, realizado en los parajes cercanos a Cafarnaum.

Juan enlaza un poco más adelante con el discurso que tuvo Jesús el día siguiente, en el cual insiste sobre la necesidad de procurarse 'el alimento que permanece hasta la vida eterna', mediante la fe 'en Aquel que Él ha enviado' (Jn 6 29), y habla de Sí mismo como del Pan verdadero que 'da la vida al mundo' (Jn 6,33) y también que Aquel que da su carne 'para vida del mundo' (Jn 6,51). Está claro que el preanuncio de la pasión y muerte salvífica, no sin referencias y preparación de la Eucaristía que había de instituirse el día antes de su pasión, como sacramento de pan de vida eterna (Jn 6,52-58).

A su vez, la tempestad calmada en el lago de Genesaret puede releerse como 'señal' de una presencia constante de Cristo en la 'barca' de la Iglesia, que, muchas veces, en el discurrir de la historia, está sometida a la furia de los vientos en los momentos de tempestad, Jesús, despertado por sus discípulos, de orden a los



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

vientos y al mar, y se hace una gran bonanza. Después les dice: '¿Por qué sois tan tímidos? ¿Aún no tenéis fe?' (Mc 4,40). En éste, como en otros episodios, se ve la voluntad de Jesús de inculcar en los Apóstoles y discípulos la fe en su propia presencia operante y protectora, incluso en los momentos más tempestuosos de la historia, en los que se podría infiltrar en el espíritu la duda sobre la asistencia divina. De hecho, en la homilética y en la espiritualidad cristiana, el milagro se ha interpretado a menudo como 'señal' de la presencia de Jesús y garantía de la confianza en Él por parte de los cristianos y de la Iglesia.

Jesús, que va hacia los discípulos caminando sobre las aguas, ofrece otra 'señal' de su presencia, y asegura una vigilancia constante sobre sus discípulos y su Iglesia. 'Soy yo, no temáis', dice Jesús a los Apóstoles que lo habían tomado por un fantasma (Mc 6,49; Mt 14,26; Jn 6, 16-21). Marcos hace notar el estupor de los Apóstoles 'pues no se habían dado cuenta de lo de los panes: su corazón estaba embotado' (Mc 6,52). Mateo presenta la pregunta de Pedro que quería bajar de la barca para ir al encuentro de Jesús, y nos hace ver su miedo y su invocación de auxilio, cuando ve que se hunde: Jesús lo salva, pero lo amonesta dulcemente: 'Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?' (Mt 14,31). Añade también que los que estaban en la barca 'se postraron ante El, diciendo: Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios' (Mt 14,33).

Las pescas milagrosas son para los Apóstoles y para la Iglesia las 'señales' de la fecundidad de su misión, si se mantienen profundamente unidas al poder salvífico de Cristo (Lc 5,4-10; Jn 21,3-6). Efectivamente, Lucas inserta en la narración el hecho de Simón Pedro que se arroja a los pies de Jesús exclamando: 'Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador' (Lc 5,8), y la respuesta de Jesús es: 'No temas, en adelante vas a ser pescador de hombres' (Lc 5, 10). Juan, a su vez, tras la narración de la pesca después de la resurrección, coloca el mandato



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

de Cristo a Pedro: 'Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas" (Jn 21,15-17).  
Es un acercamiento significativo.

Se puede, pues, decir que los milagros de Cristo, manifestación de la omnipotencia divina respecto de la creación, que se revela en su poder mesiánico sobre hombres y cosas, son, al mismo tiempo, las 'señales' mediante las cuales se revela la obra divina de la salvación, la economía salvífica que con Cristo se introduce y se realiza de manera definitiva en la historia del hombre y se inscribe así en este mundo visible, que es también obra divina. La gente (como los Apóstoles en el lago), viendo los milagros de Cristo, se preguntan: '¿Quién será éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?' (Mc 4,41), mediante estas 'señales', queda preparada para acoger la salvación que Dios ofrece al hombre en su Hijo”.

***Juan Pablo II, diciembre 16 de 1987***

“Conocemos las palabras con que Jesús reprendió una vez a Pedro: 'Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?'. Esto sucedió cuando Pedro, que al principio caminaba valientemente sobre las olas hacia Jesús, al ser zarandeado por la violencia del viento, se asustó y comenzó a hundirse (Mt 14,29-31).

Jesús subraya más de una vez que los milagros que Él realiza están vinculados a la fe. "Tu fe te ha curado", dice a la mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años y que, acercándose por detrás le había tocado el borde de su manto, quedando sana (Mt 9,20-22; y Lc 8,48; Mc 5,34).

Palabras semejantes pronuncia Jesús mientras cura al ciego Bartimeo, que, a la salida de Jericó, pedía con insistencia su ayuda gritando: '¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!' (Mc 10,46-52). Según Marcos: 'Anda, tu fe te ha salvado' le responde Jesús. Y Lucas precisa la respuesta: 'Ve, tu fe te ha hecho salvo' (Lc 18,42).

Una declaración idéntica hace al Samaritano curado de la lepra (Lc 17, 19). Mientras a los otros dos ciegos que invocan a volver a ver, Jesús les pregunta: '¿Creéis que puedo yo hacer esto?'. 'Sí, Señor'... 'Hágase en vosotros, según vuestra fe' (Mt 9, 28-29).

Impresiona de manera particular el episodio de la mujer cananea que no cesaba de pedir a ayuda de Jesús para su hija 'atormentada cruelmente por un demonio'. Cuando la cananea se postró delante de Jesús para implorar su ayuda, Él le respondió: 'No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos' (Era una referencia a la diversidad étnica entre israelitas y cananeos que Jesús, Hijo de David, no podía ignorar en su comportamiento práctico, pero a la que alude con finalidad metodológica para provocar la fe). Y he aquí que la mujer llega





SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

intuitivamente a un acto insólito de fe y de humildad. Y dice: 'Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores'. Ante esta respuesta tan humilde, elegante y confiada, Jesús replica: '¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres' (Mt 15, 21-28). Es un suceso difícil de olvidar, sobre todo si se piensa en los innumerables 'cananeos' de todo tiempo, país, color y condición social que tienden su mano para pedir comprensión y ayuda en sus necesidades.

Nótese cómo en la narración evangélica se pone continuamente de relieve el hecho de que Jesús, cuando 've la fe', realiza el milagro. Esto se dice expresamente en el caso del parálítico que pusieron a sus pies desde un agujero abierto en el techo (Mc 2,5; Mt 9,2; Lc 5,20). Pero la observación se puede hacer en tantos otros casos que los evangelistas nos presentan. El factor fe es indispensable; pero, apenas se verifica, el corazón de Jesús se proyecta a satisfacer las demandas de los necesitados que se dirigen a Él para que los socorra con su poder divino.

Una vez más constatamos que, como hemos dicho al principio, el milagro es un 'signo' del poder y del amor de Dios que salvan al hombre en Cristo. Pero, precisamente por esto es al mismo tiempo una llamada del hombre a la fe. Debe llevar a creer sea al destinatario del milagro sea a los testigos del mismo.

Esto vale para los mismos Apóstoles, desde el primer 'signo' realizado por Jesús en Caná de Galilea; fue entonces cuando 'creyeron en Él' (Jn 2,11). Cuando, más tarde, tiene lugar la multiplicación milagrosa de los panes cerca de Cafarnaúm, con la que está unido el preanuncio de la Eucaristía, el evangelista hace notar que 'desde entonces muchos de sus discípulos se retiraron y ya no le seguían', porque no estaban en condiciones de acoger un lenguaje que les parecía demasiado 'duro'. Entonces Jesús preguntó a los Doce: '¿Queréis ir vosotros también?'. Respondió Pedro: 'Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios' (Jn 6,66-69).



SEMINARIO

# EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN  
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Así, pues, el principio de la fe es fundamental en la relación con Cristo, ya como condición para obtener el milagro, ya como fin por el que el milagro se ha realizado. Esto queda bien claro al final del Evangelio de Juan donde leemos: 'Muchas otras señales hizo Jesús en presencia de los discípulos que no están escritas en este libro; y éstas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre' (Jn 20,30-31)".